

# AL ATAQUE

## El país del Socialismo cumple veinte años de triunfo

### El XX aniversario de la Revolución rusa

En estos días se celebrará el XX aniversario de la revolución rusa, la fecha magnífica que marca en el mundo entero la pauta a seguir por los pueblos, y que esta senda de justicia, libertad y cultura, hace que los pueblos, aun los más alejados y remotos, sientan vibrar en su seno ansias de libertad, albores de una sociedad tan justa y sana como la que tienen, porque supieron conseguirla, nuestros hermanos de la U. R. S. S.

Fecha en el cual cifran sus esperanzas todos los proletarios del mundo, y laboran para conseguir, que esta fecha, en la cual el mundo vio claramente lo que significa y es la potencia del trabajador organizado, que en sus respectivos países, sea también muy pronto una realidad.

La magnífica economía de la U. R. S. S. conseguida con el esfuerzo colectivo de sus productores (todos sus hijos) y con la capacidad del gran Stalin, y demás dirigentes de esa nación, espejo de cultura y de gran comprensión, llena de humanidad, es hoy día el ejemplo magnífico de todos los demás países, de lo que es una nación que se propuso y lo consiguió, hacer de su suelo un verdadero paraíso, donde todos sus trabajadores gozan de las ventajas conseguidas por su esfuerzo y su cariño, a todos los trabajos, que representan el engrandecimiento de su país.

El XX aniversario de la revolución rusa abrió un camino, tan amplio y lleno de tanta justicia y libertad, que por él se guían todos los hombres que honradamente sientan ansias de libertad; sus claros y bien definidos horizontes, ofrecen las magníficas perspectivas que se reflejan en el país de los soviets, su economía, su riqueza agrícola, y lo más importante, su gran industria, y sus grandes fábricas en las que se fabrican miles y miles de tractores.

Donde el hombre no es explotado por el hombre.

Su gran Ejército de la Paz, porque es así, sirve para hacerse respetar sus derechos adquiridos por su enorme y colosal esfuerzo, este ejército, es un ejército como no hay otro en el mundo, pues está creado para defensa de la integridad de su suelo, sin apetitos de gobernantes, como en otros países ocurre, y solamente para eso se creó, y su potencialidad es tanta como su admirable espíritu de justicia y humanidad.

El XX aniversario de la revolución rusa, se celebrará este año precisamente cuando nosotros, españoles honrados que queremos seguir la línea de justicia y libertad como todos los trabajadores desean, en lucha precisamente contra el invasor fascista, enemigo de todo progreso y liberación, enemigo de la U. R. S. S. y de todo cuanto signifique cultura y justicia.

Hermana Rusia, en este XX aniversario de tu revolución, te ofrecemos el más sincero homenaje de nuestro cariño.

### España le rinde el más ferviente homenaje

### En honor a la U. R. S. S.

Un día, el negro Nilli llegó de Nueva York a la aldea de Vaskino.

En la aldea se encontró con el chino Tchu-Tchu, el búlgaro Tchavdor y la húngara Julia. También conoció al mongol Dulan con su hermana Duyan. La japonesa Mi y el inglés Alfred. ¡Veintinueve nacionalidades distintas le rodeaban! Serían las seis de la tarde cuando uno de ellos sacó una trompeta y tocó la señal de retirada. A su voz salieron del bosque los representantes de las veintinueve nacionalidades. Al segundo toque se encendió el fuego y un círculo internacional se sentó alrededor.

Paula Karil dijo:

—A mí me hirieron, en Checoslovaquia.  
—Me llevaron con mi padre a la cárcel—dijo Schultz Kaufmann, el alemán.

El búlgaro Tchavdor continuó:

—Pues yo nací en la cárcel, y a mi madre no la dejan salir de ella. Dices que la van a tener allí ya siempre...

Y todos fueron diciendo:

—Yo no sé dónde está mi padre, ni mi madre, ni mi hermana, ni mi hermano...

—Mi niño, Allan mío.

Aquí están los niños de Tche, de Su.

Se cruzan amarillos, blancos, negros.

El padre se aleja y los pequeños de las veintinueve nacionalidades oyen sus palabras:

—No lo olvidéis, niños:

hacia el otro lado,

los hermanos, las hermanas

tienen hambre.

A veces, los niños se despiertan llorando, viendo en sueños su terrible infancia, y recuerdan, despiertos, que su madre o su padre están encarcelados. Su memoria es terrible. Pero el silencio, el bosque, los pájaros, el cielo azul y el sol rodean su nueva infancia rescatada.

En la aurora, la Internacional de Vaskino, cuando llegaron los veinte niños primeros a este palacio señorial, fué como si llegasen veinte furias: batallas, llantos, puñetazos en las narices, desgarraban continuamente la república de Vaskino. Vivía anárquicamente. La dirección autónoma no llegaba a organizarse. Los niños, los mismos niños que son ahora jefes de destacamentos de pioneros, se pegaban hasta hacerse sangre. Los primeros diez niños no podían entenderse, y ahora están felices los ciento quince miembros de la Internacional de pioneros.

El negrito Nelli, el inglés Alfred, el indio Betty, la coreana Fi-Fi, la búlgara Lila saltan de la cama. He aquí un extracto de cómo se emplea el tiempo en la Casa del Niño.

Despertar. Gimnasia matinal de los niños de Octubre, y aseo.

Se iza la bandera.

Segundo toque: limpieza general. Trabajo.

En el parque, en torno al mástil, se reúne la Internacional de Vaskino. Cuando se levanta la bandera roja, un minuto de silencio, solemne como un juramento, se extiende. En seguida un nuevo toque, y empieza el día.

El café humea sobre las mesitas blancas del jardín. Los que están de servicio colocan el pan, la manteca, los cubiertos. Desayunan al aire libre, con el sol brillantes, con las ramas asomándose a las tazas, los pájaros, el balbuceo de los niños, Robert que se transforma también en un chiquillo y vela y ríe con ellos para que todos coman y no chillen demasiado. Es un desayuno muy alegre.

Robert adora el ruido de los niños y los juegos. No puede sufrir el tiempo triste. Cuando llueve dice tristemente:

—Los niños no chillan. ¡Qué lástima!

Pero el desayuno es corto. Un toque de trompeta más, y los niños se forman. Robert les nombra. Y los jefes de escuadra responden:

—¡Presente! ¡Presente!

Faltan algunos de los más chicos. Un jefe de escuadra los busca.

—¿Dónde están?—dice Robert—. ¿Pero no sabes dónde están? Yo no soy jefe de escuadra y lo sé. Les he visto cavar la tierra con sus palas y a continuación se dirige a sus chicos:

### La República de Vaskino

—Tú, al huerto. Tú, al taller de carpintería. Tú, con los cerditos.

El trabajo empieza. No es un trabajo difícil, pero es muy serio. La república de Vaskino resuelve también los problemas que se plantea a las juventudes de la Unión. Los niños organizan una cochinería y tienen de padre un cerdo gigante de trescientos kilos.

Detrás de una empalizada especial, en una aldea que han construido, habita el pueblo silencioso y rápido de los conejos.

El negro Nilli ríe y dice con su acento ruso de Yaroslav:

—Estos también tienen su Internacional.

Nos dirigimos a ellos. En las casitas viven conejos de todos los colores. Nilli les da hierba. Hace dos semanas sólo había diez gazapillos, y ahora hay setenta. Y después nos habla del león, del oso, porque los conejos no están para él, en su plan de estudios, separado del mundo.

Hay un segundo grupo de niños armados de regaderas, y van hacia el huerto. Los niños rivalizan en cuidar legumbres y destruir malas hierbas. Después, sus observaciones se trasladan a la escuela y siguen en las excursiones a través del bosque. Sobre los niños se despliega la bandera roja y el mapa del mundo se abre ante sus ojos. A lo largo de las fronteras, los naturalistas, los exploradores, ven el mundo desgarrado de contradicciones; las ciudades viven luchando, muriendo de hambre, y allí algunos preparan la victoria: sus padres, sus hermanos.

Un tercer grupo trabaja en la carpintería. Adquieren habilidad física, arte creador, al transformar los trozos de madera informes en objetos necesarios, y estos se aprovechan para el rincón de Lenin como adorno, o en las puertecillas de las conejeras.

Un día, un gran acontecimiento conmovió a los habitantes de Vaskino.

Un grupo de niños trajo para ser examinada una extraña rueda. Entre la expectación de todos, alguien echó sobre ella un cubo de agua. Ese día volvieron para ellos comprensibles las estaciones gigantes que levantan la pulsación potente de la energía eléctrica en el gran plan de electrificación de Lenin. El seguro porvenir de la república les reserva futuras excursiones a su parque zoológico, a la pajarera, a la fábrica «Textil Rojo», al molino eléctrico de Serpukhova, etc.

Un toque más, y es el baño de sol. Una hora libre. Después, la comida. Luego, el bosque. En el bosque duermen. Se tumban los niños. El jefe de escuadra se sienta en un tronco, y la paz es absoluta sobre el sueño de la república. Mientras duermen, el jefe de escuadra escribe los acontecimientos del día.

En el huerto duermen los pequeños. Se ven sus rostros moquetados, bronceados. Se ven todos los colores. Una muchacha los cuida.

Luego, la tarde. El trabajo. El té. El baño. La cultura física. La comida de la noche. El fuego y las charlas alrededor.

¡Oh, la hoguera!

Se recuerda la infancia. Se juramentan para volver a sus países y luchar hombro con hombro con sus padres y hermanos. Llegan las cartas:

«He reído y llorado, hijo mío, al leer tu primera carta. Estoy contento. Pero no olvides nunca tus hermanos hambrientos... tu patria...»

Los educadores dirigen la conversación y se afligen porque los niños olvidan sus lenguas maternas: pero ¿cómo encontrar veintinueve profesores? Cuando llegó la madre de Fi-Fi, la coreana, tuvo que hablar con su hija por medio de un traductor. Noche cerrada. Un pionero cuenta lo que ocurrió en el día. Caras serias. Nilli ha olvidado su balón; Dulan, sus gallinas; el negrito, su canción.

Cae la noche, lenta, sobre Vaskino. Sueño de los niños de Octubre. Los pioneros duermen algo después. Silencio en los corredores y en las salas. La Internacional infantil duerme. ¡Chist! Silencio.



Stalin presencia el desfile del Ejército Rojo

El XX aniversario de la revolución rusa abrió un camino, tan amplio y lleno de tanta justicia y libertad, que por él se guían todos los hombres que honradamente sientan ansias de libertad; sus claros y bien definidos horizontes, ofrecen las magníficas perspectivas que se reflejan en el país de los soviets, su economía, su riqueza agrícola, y lo más importante, su gran industria, y sus grandes fábricas en las que se fabrican miles y miles de tractores.

Donde el hombre no es explotado por el hombre.

Su gran Ejército de la Paz, porque es así, sirve para hacerse respetar sus derechos adquiridos por su enorme y colosal esfuerzo, este ejército, es un ejército como no hay otro en el mundo, pues está creado para defensa de la integridad de su suelo, sin apetitos de gobernantes, como en otros países ocurre, y solamente para eso se creó, y su potencialidad es tanta como su admirable espíritu de justicia y humanidad.

El XX aniversario de la revolución rusa, se celebrará este año precisamente cuando nosotros, españoles honrados que queremos seguir la línea de justicia y libertad como todos los trabajadores desean, en lucha precisamente contra el invasor fascista, enemigo de todo progreso y liberación, enemigo de la U. R. S. S. y de todo cuanto signifique cultura y justicia.

Hermana Rusia, en este XX aniversario de tu revolución, te ofrecemos el más sincero homenaje de nuestro cariño.



# NARRACIONES DE GUERRA

## CARRERA DE ARAÇON

pila; ella dentro del agua y él fuera, claro está, de pies, rígido, escuchaba la verborrea insulsa de nuestra dama; habla mal de todos y, por supuesto, de su marido. Era sucia en el decir como en el obrar. Su impudibundez y cochinería llegaban al extremo, no solamente de tirar los paños higiénicos por los suelos, sino que también se los entregaba al ayuda de cámara de su marido. ¡Los hay predestinados!...

Un amanecer, el de la segunda noche, se da la orden de marcha. Salimos de Fuentes de la Alcarria completamente de día, y de un día no frío y soleado en sus primeras horas. Comenzamos a descender las alturas del pueblo. Bajamos por veredas rocosas y resbaladizas; los simpáticos habitantes del pueblo nos hacen calle; bajamos y bajamos. Verdean, de un verde oscuro las laderas; laderas casi perpendiculares, de grandes peñas volcánicas, algunas en equilibrio y salientes absurdos. Por este angostísimo valle camina la Brigada; en cabeza nuestro batallón. A lo lejos y atrás, colgado casi de las nubes, el pueblo, y de él, como si fuese un colosal hormiguero, una mancha animada de movimiento, desciende hasta confundirse con nosotros; los restantes batallones. En el pico de una roca situada a gran altura, explota una granada enemiga. Atomiza parte de ella y el ruido de su explosión es atronador, reforzado por el eco que rueda, choca y devuelve este estrechísimo a la par que pintoresco desfiladero.

Caminamos despacio y con cuidado por veredas inverosímiles. El piso está húmedo y musgoso. Nos resbalamos con frecuencia. Al fin, el desfiladero se abre. Abocamos a la carretera de Brihuega. Son las diez de la mañana.

Atravesamos la carretera agachados y con rapidez. Nos anima a ello la salutación constante de granadas enemigas. Un ratito cuerpo a tierra a causa de la explosión de granadas italianas. Penetramos y avanzamos por un monte-bosque, grande y relativamente espeso. Vemos una casa-palacio acrobilada por proyectiles de cañón: fuerzas amigas. Los «garibaldinos». Por todas partes nidos de ametralladoras bien disimulados, pozos de tirador, trincheras, árboles desgajados, encinas heridas, ramas tronchadas, uniformes rotos y embarrizados por el suelo, vainas de balas de fusil y de ametralladora. Ambiente de lucha anterior. Hacemos el relevo con estos bravos. Llega su queja y su consejo: Per la Madona, no nos dejéis paladear la victoria. ¡Ahora que casi les habíamos echado del bosque! No les temáis. De día no se mueven. De noche tiran, pero no salen de las trincheras. Les damos el nombre de nuestra Brigada y exclaman: ¡Ah!, ¡ah!, valientes, no tenemos nada que enseñaros. Queréis estar siempre junto a vosotros. Mirad allí: 300 cerdos italianos han quedado. Es nuestro regalo a vosotros.

Vamos tomando posiciones, deslizándonos entre las encinas. ¡Gran noticia! El ataque va a iniciarse hoy; nos acompañarán 100 aparatos republicanos y 20 tanques. La noticia exagera nuestros deseos de lucha. El reloj camina con lentitud. Nuestros oídos perciben un ruido lejano y que viene de las alturas. Las nubes tapan violentamente al sol; poco espacio azul queda en las alturas. Por todos los lados vemos aparecer aviones rojos que ayudan a las nubes a tapar el sol. Nuestra fantasía los centuplica.

—¡Vengal, ¡rápidol, ¡a ver, los enlaces!— se oye al comandante de nuestro batallón—¿cómo están las compañías? Sanidad está a su lado, en el puesto de mando. De raro en raro, el silbido de una bala de fusil o de ametralladora. El ambiente todavía está en calma, pero cargado. De la lejanía, a nuestra retaguardia, llega el característico ruido de hierro que anuncia al tanque. Empezamos a tragar saliva; perdemos el color; nuestros movimientos son distintos, más cautelosos, característicos de la lucha bélica. Tenemos la boca seca, resquebrajada. Nuestra artillería empieza a trabajar. Zumba la artillería de ellos y sus granadas si secan por encima de nuestras cabezas. Comenzamos a medir el sonido. Lloviznea. Otra vez la voz de nuestro comandante, tranquila, enérgica: voz de Leal. —¡Rápidol, ¡los enlaces! ¡venga, rápido! Que avancen las compañías. Estas salen como exhalaciones. Lloviznea—¿cómo no!

Sentimos sed, mucha sed. Encendemos en un pitillo otro. Aumenta el fuego de la fusilería. El bosque está preso en una polifonía trágica. Se comienza a oler a pólvora. Se hace más intenso el fuego de todas las armas. Nosotros quietos en nuestro puesto de socorro. Serenos, pero anhelosos del minuto siguiente. Seguimos agachando nuestras cabezas al percibir el zumbido de abejorreo de los aparatos. Las bombas explotan cercanas. Alargaba de voces en el bosque. Se oye claramente entre el ensordecedor ruido guerrero.—¡adelante!, ¡adelante! ¡A por ellos! ¡Duro, muchachos! ¡Venga!, ¡venga!... Y a nuestros oídos llega como acariciándolos, un fuerte ¡Viva la República! y las estrofas de nuestra querida Internacional... El primer herido. Sigue lloviendo; lluvia menuda, a pequeñas gotas; más heridos; otro herido con una ametralladora enemiga en los brazos.—Un enlace, jadeante, canta más bien que dice: —La tercera ya salió del bosque. Otro enlace: —La segunda ha asaltado los parapetos enemigos. Más heridos. No muchos. Se les cura y evacua con rapidez.

Sigue el tronar del cañón. Instintivamente metemos la cabeza entre los hombros. Nuestras manos están tintas en sangre. No tenemos agua y las pasamos por nuestros cascos goteantes. La metralla cae con demasiada insistencia en el puesto de socorro. La artillería italiana dispara con endiablada rapidez. Los peines de una ametralladora enemiga pasan por nuestro puesto sanitario. El fuego de fusilería se aleja y disminuye en intensidad... De repente, el fuego de la artillería italiana cesa súbitamente. ¿Qué pasa? Nuestras fuerzas siguen adelante, adelante, lejos... Pasan prisioneros italianos. Se encaran con ellos los «garibaldinos». —¡Oh!, ¡oh!. Tú, cochino fascista. ¡Putá Madona! Tú, de Nápoles; te conozco. Mal engendro de madre. Me cago en la puta Madona. Cacho cogón; vil italiano... Los denuestos siguen entre los italianos de un color y de otro. Los italianos fascistas intentan besar a los españoles, y en la cara de éstos márcase el asco y el desprecio. Pero permanecemos serenos, hostiles, sin hacerles ningún daño. Un «macarroni» lloroso clama por su madre.—No matar españoles—dice en su italiano-español—tener «mama». —¡Ah! hijo de puta, dice un español, también nosotros tener mama y papa e hijos, y tú venir a matarnos, a fornicar a nuestras mujeres.—¡No matar, tener mama! Y camina llorando entre las filas de nuestros soldados.—¡No matar, tener mama! Se oye como un lei motiv.

Llegan noticias confusas de nuestro avance. Anochece. El bosque queda en silencio: silencio que emociona y sobrecoje. Cenamos en frío. Se va amontonando material bélico enemigo. Lluve con insistencia. Nos cubrimos con lonas enemigas y con nuestras camillas. Callados y pensativos queremos llamar al sueño; éste huye de nosotros como huyeron los italianos. Esperamos con ansia el amanecer. Ni un tiro durante toda la noche. El sol, avergonzado de su fuga de ayer, se eleva, prometiendo un día de fuerte intensidad luminica. Nuestras caras están macilentas, tenemos las manos roji-negras.

Según avanza la mañana llegan noticias más concretas de la victoria. ¡Se ha tomado Brihuega! Quedamos un poco suspensos. Con ardor nos preparamos a levantar el campo y a seguir a nuestro glorioso batallón, pero antes llega la aviación enemiga. ¡Cuerpo a tierra! Nos pegamos a ella, debajo de los árboles, la boca abierta, las manos en la nuca. Pasan y repasan los aparatos. Su vuelo es bajo. No nos ven. Tan rápidamente como podemos marchamos tras el batallón. La aviación. Otra vez. Alto y al suelo; a llenarnos de barro... Aquí están las que fueron trincheras enemigas, las alambradas. ¡Qué sombrío es un campo de batalla! Cadáveres con los ojos abiertos, muy abiertos. No se sabe si miran al infinito o te llaman pidiéndote lo que no tienen. Hay uno nuestro con el brazo enhiesto y el puño cerrado; enfrente un nido de ametralladoras, ahora mudo y vacío. Más allá, más cadáveres de enemigos; fríos, frío mamóreo y repelente. El cadáver de un camarada nuestro, agujereado su cuerpo tres veces, está agarrado a las alambradas enemigas. Parapetos, magníficos parapetos que nos asombra cómo han sido abandonados. ¡Qué sombrío es un campo de batalla! Armas abandonadas, equipajes, prendas de uso personal, alimentos, bombas de mano, mochilas. ¡Qué sombrío es un campo de batalla! Tierra empapada de sangre, cartas. ¿Conocerán las noticias que traían esas cartas? Algunas están cerradas. Otras no han podido salir para Italia. La madre, la compañera, la novia, esperarán inútilmente noticias del ser querido. Es posible que ignoren siempre la exacta verdad. ¡Qué sombrío, que triste es un campo de batalla!

**Carmelo RICO BELESTA**  
Comandante Médico de la 101 Brigada

(Continuad)

## TRIJUEQUE

## BRIHUEGA

## Qué es el oficial en el Ejército Popular

Camaradas: Es indispensable, es primordial ante toda otra consideración, que las Compañías y Secciones estén mandadas enérgicamente y dispuestas a repeler las agresiones y reacciones del enemigo si éstas se producen.

Hemos admitido hasta aquí, que la opresión impuesta por los oficiales del Ejército Burgués a los campesinos y obreros de las fábricas y talleres, se reducía a establecer una diferencia, a crear la casta superior (la burguesa) y la inferior, de los trabajadores. La burguesía subsistía porque se alimentaba del sudor de la clase trabajadora, por eso el ejército antiguo que ya se procuraba fuera burgués a costa del sudor del pueblo se costeaba la carrera, al propio tiempo que le enseñaba haciéndole ver que el ejército era para el pueblo, y que ellos al ser oficiales de dicho ejército formaban la unidad eficaz y soberana del mismo; pero no era así: en realidad esos militares no servían nada más que para restablecer una situación difícil, o sea cuando la clase burguesa se veía comprometida.

En nuestro ejército, y a causa de la guerra que hoy invade el suelo de los trabajadores, el jefe de una compañía o sección tiene que procurar que el soldado se capacite en los despliegues para poder obtener correctas formaciones, como así prescribe en el nuevo Reglamento; ello se conseguirá a base de disciplina, pero no de una disciplina como la que se empleaba en el ejército burgués (que hacía que el soldado fuera un autómatas), sino al contrario, procurando que ésta sea una auto-disciplina, en la cual todos los actos de servicio sean cumplidos con exactitud, pero que fuera de los mismos, reine la camaradería (bien entendida) y la confianza. ¿Cómo crear esta auto-disciplina? Inculcando por los jefes al soldado cuál es la misión de nuestro ejército del pueblo, procurando que prenda hasta en el último soldado una chispa del ideal, que irá agrandándose a medida que el soldado se vaya percatando que los jefes y oficiales del pueblo trabajador, por ser precisamente hijos del mismo, no pueden erigirse en casta superior como en el ejército antiguo ocurría. Es preciso impedir, ante todo, que esto ocurra, y que la maniobra que tan rápidamente preparaban para la traición del Gobierno del Frente Popular no arraigue, y de esta forma, el Gobierno que en estos momentos está adquiriendo con rapidez grandes victorias para el pueblo trabajador, pueda conseguir su ejecución, haciendo que la victoria final, que está en las bayonetas de nuestros fusiles y en la disciplina de nuestro Ejército, sea rápida.

Por el ideal que asiste a los jefes y oficiales de nuestro ejército, el cual hace que éste se transforme en heroísmo, dando ocasión, si es preciso, a que los jefes y oficiales se trasladen a los lugares de más peligro dando el pecho en todo momento, para demostrar a sus soldados que deben tener confianza en ellos, e imitando sus actos de valor cumplan sus órdenes con rapidez, con lo que se ha conseguido obtener victorias sobre el ejército invasor de alemanes e italianos, y por eso es por lo que el ideal es una de las cosas más primordiales de nuestro ejército, y no sólo debe ser éste sustentado por jefes y oficiales, sino también por la tropa. Cada cual asistido del mismo, debe desempeñar el papel que tiene asignado, y bajo ese aspecto tan importante, es el que desempeña durante el combate el jefe de una brigada o batallón como el de un oficial.

En muchos casos, sin el heroísmo de los jefes y oficiales que se han impuesto a su tropa con energía haciéndose obedecer sin titubeos, se hubiera sembrado la confusión en nuestras filas, y como el heroísmo no es más que *ideal*, sustentando éste nuestro ejército (bisoño por su corto tiempo de formación), pero aguerido por las victorias conseguidas venciendo a los mercenarios fascistas que han invadido nuestro suelo, se transformará en ejército potente reconquistado por su heroísmo y valor.

Suele observarse, que cuando una unidad se encuentra mandada por oficiales que salen de las trincheras, adolece ésta de preparación militar, y por lo mismo todos los oficiales deben procurarse esta preparación, porque ya que la capacidad moral antifascista no nos falta, tampoco debe faltarnos la técnica, y cuando la tenemos conseguida todos, podremos decir que tenemos un ejército perfecto que indiscutiblemente obtendrá todavía más resonantes victorias. Digamos, pues, que la base de nuestro ejército debe ser: DISCIPLINA Y TACTICA. Impuestos por las mismas y guiados por las órdenes de nuestro Gobierno, conseguiremos la misión que nos hemos impuesto, QUE ES LA DE GANAR LA GUERRA, procurando nosotros, jefes y oficiales, al mismo tiempo que demos demos estar capacitados en las mismas, hacer que los soldados las comprendan y las practiquen.

Severiano APARICIO  
Jefe de la 209 Brigada

## El soldado antifascista

El soldado antifascista, el soldado del Ejército popular, debe diferenciarse en todo de aquel soldado del antiguo ejército burgués. En los momentos de lucha tiene que demostrar, como lo hacen los de nuestra División, que saben por lo que pelean, por lo que dan su sangre si es preciso. Comprender siempre que nuestra empeñada guerra es el ser o no ser de los trabajadores y la pequeña burguesía. Que el triunfo del fascismo en España significaría para estas dos clases una era de opresión, de desprecio, de máximo trabajo con mínima remuneración, de esclavitud, en una palabra, de aquellos que pudieran escapar de las garras siniestras de los asesinos por intuición y temperamento. Por todo esto, debemos diferenciarnos siempre de ellos, asimilar lo poco que de bueno pudieran tener, para amoldarlo a nuestro sistema y desterrar aquellas lacras que sin darnos cuenta heredamos de esa vida ajea que terminó para siempre al comenzar esta guerra.

En la retaguardia, en los días de descanso, debemos de comportarnos siempre como lo que somos y defendemos, forjadores de una nueva España. Nuestros vicios, nuestros defectos, estamos obligados a corregirnoslos y a no criticar a los que con autoridad y solvencia nos tratan de enmendar y conducir por el

verdadero sendero que nos lleve a ser dignos representantes del antifascismo ante el mundo. Es una equivocación poner que se es más hombre por tener este o el otro vicio, y que el que no lo tiene es un amargado, no tiene humor, nada. Aquel que en los momentos de peligro está siempre en su puesto, que en los días de descanso se preocupa de capacitarse, de comprender la táctica militar, de estudiar todo lo que le ahora desconocía, que al divertirse en buenas formas no le da el ruido y la verga como éstos que se creen superiores por sus defectos, es, a mi juicio, un verdadero soldado antifascista al que todos debemos imitar.

CARLOS

## TELEGRAMA

**cursado al presidente del Congreso de los Diputados y contestación al mismo:**

Presidente de las Cortes. — VALENCIA.

46 División aprovecha reunión de las Cortes para adherirse al Gobierno, y promete seguir luchando contra la invasión en España hasta derramar la última gota de sangre. — El comisario, José del Campo. — El jefe de la División, Valentín González.

MADRID-VALENCIA

Presidente Congreso de los Diputados agradezco emocionado expresivo telegrama adhesión, transmito Parlamento. — Saludos.

Ayuntamiento de Madrid

## EL MURAL

es un elemento de enseñanza y de orientación. Proponemos paros de que el mural de vuestra compañía esté siempre bien hecho. Rivalidad en este trabajo de capacitación tan necesario y tan eficaz entre nosotros.



«¿Cuánto es capaz de hacer un pueblo cuando siente una causal? Se realizan cosas, que si no fuésemos incrédulos, tendríamos que caer en el terreno de lo sobrenatural. Para el observador profundo, todo tiene su explicación, todo tiene su fundamento. Para el místico, el religioso, todo viene de lo sobrenatural, de ultratumba. No es científico, no le gusta las ciencias que explican los fenómenos. Todo lo contrario nos ocurre a nosotros, amamos con delirio la ciencia y nos valemos de ella para resolver los problemas de la vida.

Nuestro pueblo español, está realizando la epopeya más grande que jamás ha registrado la Historia. Alguien no preveía lo que iba a ocurrir. El fascio se ha equivocado grandemente. Dió pruebas de un desconocimiento total de la psicología de las masas. Aquellas milicias sin disciplina, desorganizadas, solamente impulsadas por un ideal que han con-

tenido al enemigo, se han convertido muy pronto en un ejército poderoso, capaz de realizar los mayores sacrificios. Este ejército poderoso, tiene sus clases, oficiales y jefes, orientados por un cuerpo especial, que es el Comisariado; todos ellos hacen esfuerzos por capacitarse más y más,

La psicología juega un papel importantísimo en ella, y por ese motivo tiene que poseerse.

Por falta de visión psicológica, Alemania en la Gran Guerra ha capitulado antes de lo debido, pues, aún pudiera continuar luchando si hubiera previsto el fenómeno que le ha obli-

diencia en el soldado y prepararlo consciente e inconscientemente. El mundo inconsciente, desempeña un interesantísimo papel y a él hay que dirigirse. Documentarse en este terreno, es aprender a resolver cualquier conflicto que pueda presentarse; he aquí un caso resuelto por un principio

cinco tiros también no sería problema. Pero he aquí, que se enteró un jefe y se dirige a la compañía donde ocurre el suceso. Ya en esta, lo primero que hace es dar la voz de ¡firmes! y luego, jarmas al hombro! Todos los movimientos fueron ejecutados con la mayor rapidez, inclusive los del soldado embriagado. De esta forma fué fácil desarmarlo y resolver el problema planteado.

Este jefe sabía perfectamente, que el soldado en cuestión tenía perturbado por el alcohol, su yo consciente, y en cambio sobrevivía el inconsciente, en el cual había hábitos de obediencia que fueron puestos en práctica rápidamente. Haciendo uso de un principio psicológico, lo inconsciente sobrevive aún cuando esté perturbado lo consciente. Ha resuelto el suceso de la mejor forma posible. Conocer, pues, la PSICOLOGIA, es interesantísimo

Otío PEDRO  
1<sup>er</sup> Batallón, 10<sup>a</sup> Brigada

## EXPERIMENTO PSICOLOGICO APLICADO A LA GUERRA

pero es que tienen que hacerlo, hay que capacitarse debidamente si queremos contener a todo ese monstruo que quiere echarnos sus garras. Lo destruiremos, y tenemos que destruirlo recurriendo a todas las armas existentes: psicológicas y materiales.

Hay que conocer el manejo de las almas de los pueblos, lo mismo que el fusil; hay que tener nociones de psicología individual y colectiva y aplicarlas al momento, aplicarlas a la guerra.

gado a no poder continuar. Nuestros mandos tienen que poseer nociones de psicología y el Comisario es quien mejor debe manejarla.

La Disciplina es el vehículo que nos conduce a la victoria; sin ella imposible todo esfuerzo. Debe ponerse en acción todos los medios para que exista. La obediencia ciega a los Mandos, es el exponente de una buena disciplina. No puede discutirse las órdenes y vacilar en su cumplimiento. Se tienen que crear hábitos de obe-

de psicología: un soldado que se encuentra en una compañía embriagado, cometiendo los mayores disparates, tiene en su mano un fusil con bayoneta, y a todo el que se acerca pretende agredirle. Este hombre así no puede continuar, porque rompe cristales y destroza todo cuanto está a su alcance. ¿Cómo resolveremos el caso, sin que haya derramamiento de sangre? El lanzar unos cuantos hombres sobre él, sería cosa fácil, pero alguien resultaría tal vez herido; el pegarle

## NOSTALGIA (Cuento de un obrero ruso)

—¿Cómo te va?  
—No muy bien—dijo Piotr Agaptych, levantando por encima de su cabeza un brazo muy largo y bostezando tan ruidoso que su amigo Nicanor pudo ver una doble fila de dientes.

—Y tú qué piensas, Nicanor. ¿Vamos hacia el socialismo?

Nicanor bostezó a su vez, y respondió con su voz de cantante:

—Eso no me interesa... eso le importa al Comité... A mí me interesa sólo el día de la paga... Y después de una pausa añadió: Ya les daría yo una patada en todo su socialismo para irme en seguida al pueblo.

—¡Ja! ¡Ja!—estalló Piotr Agaptych—. En tu lugar, hace tiempo que les hubiese plantado.

—¿Plantado?—y se puso a soñar.

Aburrido Piotr, tomó un compás y se puso a dibujar sobre la madera de la mesa rayas, elipses y circunferencias. Nicanor le miró algún tiempo; después, alisando su hermosa barba roja, dijo dulce mente:

—¡En cinco años querer transformar toda nuestra Rusia!... ¡Alcanzar América!... Tú, Piotr Agaptych, ¿has estado en América?

—¡No! No he llegado nunca—y suspiró por un pasado no tan lejano: cuando él era contramaestre de la fábrica! Un odio oculto le hinchó el corazón, y dirigiéndose a su amigo, añadió amargamente:

—No sois todos más que unos imbéciles. Mascáis el freno entre los dientes como unos potrillos, rompiendo todo. Y cuando os enfriáis, pasáis el cuello por el mismo ronzal ¡y a tirar de nuevo! ¡Un buen garrote! ¡Golpes a derecha e izquierda! Arrastraos hasta el socialismo.

—Pero Piotr Agaptych, ¿qué te sucede? Voces como esas terminan en la cárcel. Yo también soy contrario al Gobierno, porque ya soy viejo. Pronto, para San Nicolás, quisiera irme al pueblo. Si no fuera por eso, el Gobierno no es malo. No se debe hablar así del Gobierno.

Piotr Agaptych frunció las cejas. Se acababa de oír la sirena:

—Uh... u... u...

—Aulla esa diábala. La gente no puede levantarse en punto. Pero ella hace ya treinta años que no duerme y no se cansará nunca. Y Piotr Agaptych se acercó a la ventana.

Nicanor balbuceó una especie de reproche:

—¿Y por qué odiarla? Tú mismo, siendo contramaestre, la pusiste en lo alto del tejado, y ahora las injurias.

—Es verdad que yo la coloqué. Si era para los cer...—Piotr no terminó la palabra—como tú.

Nicanor no lo hubiera entendido. La puerta se abrió, y dió paso a Kravt Tchonski, contramaestre, antiguo obrero.

—¿Haces política, Piotr Agaptych? El cálculo del engranaje para el montacargas no está hecho, naturalmente. Se va a empezar la colada, y se va a retrasar todo el trabajo. Todo el ritmo perdido. ¡Qué te lleve el diablo! ¡Cuarenta toneladas de fundición perdidas! Y Kravt Tchonski, rabioso, paseaba pesadamente la oficina.

—Puedes ser más amable camarada Kravt. Ludwig Smith, mi antiguo patrón era más amable que tú.

—Perdona, Piotr. También nosotros hemos acercado al trono del Zar muy groseramente, en alpargatas. Si; si; te apreciamos, camarada Piotr. Eres un viejo especialista salido de nuestras filas, de aprendiz de fundición a con-

tramaestre. Ya sabemos que eres más competente que un ingeniero. Lo sabemos y lo apreciamos. ¿Qué te hace falta más?

La mirada de Piotr brilló de maldad, de odio: su mandíbula se contrajo, su mano se dirigió a la puerta.

—¿Para qué ocuparse de charlatanías?

Kravt se levantó, sus grandes hombros se estremecieron. Sus manos se crisparon en la mesa. Mirándole recto con sus ojos grises, Piotr añadió orgullosamente:

—Soy un viejo lobo de fábrica, gris como el cok... Hasta cuando me cierren los ojos te diré que nada me hace falta. Lo mejor me lo han quitado...

—¿Qué te ha quitado?—gritó: —¡La vida!—y golpeando la puerta salió hacia los talleres.

Odiaba a Kravt. A veces, una idea loca le atravesaba la cabeza.

—Antes que morirme con los brazos cruzados, yo debía hacer algo sonado. ¿Matar a Kravt?

En el taller tropezó contra un molde... Se paró. El horno jadeaba. Las aberturas recubiertas de mica dejaban pasar una luz ardiente de metal en fusión. La mirada de Piotr Agaptych calculó el estado de metal. Abajo, se extendía como una serpiente viva de color dorado sobre el carbón al rojo blanco; arriba tomaba una tinta frambuesa y el cok se quemaba con una llama azul. Piotr se fijó en que algunos ajustadores se agitaban ante los motores. El aire silbaba en los tubos. Las toberas roncaban y cantaban la canción del hierro.

Se acercó a una abertura y miró las entrañas del horno. De pronto, su mirada se volvió atenta. Un punto de enfriamiento. Sin duda, falta de combustible. Se bajó para mirar aún una vez... Sí, eso era. Se va a formar un grumo. Voy a decirlo a Kravt. Pero cambió de idea. Retrocedió unos pasos. —Eso ya no es cuenta mía ahora... ¡Qué se arreglen solos!

Al atravesar el taller pensó en casos análogos. Una vez, a causa de una parada de los motores, durante una huelga en que los obreros fueron durante veinticuatro horas dueños de la fábrica... La segunda, por imprudencia. Pero, sobre todo, el primer caso se fijó en su memoria. Cuando la policía llegó, ya era tarde; el cok incandescente se extinguía, la colada se solidificaba en un gran bloque. Se tuvo que desmontar el crisol, romper el metal y las escorias y reconstruir con ladrillos las paredes del alto horno.

—No digo nada. ¡Que se vayan al diablo!—dijo en alta voz Piotr Agaptych.

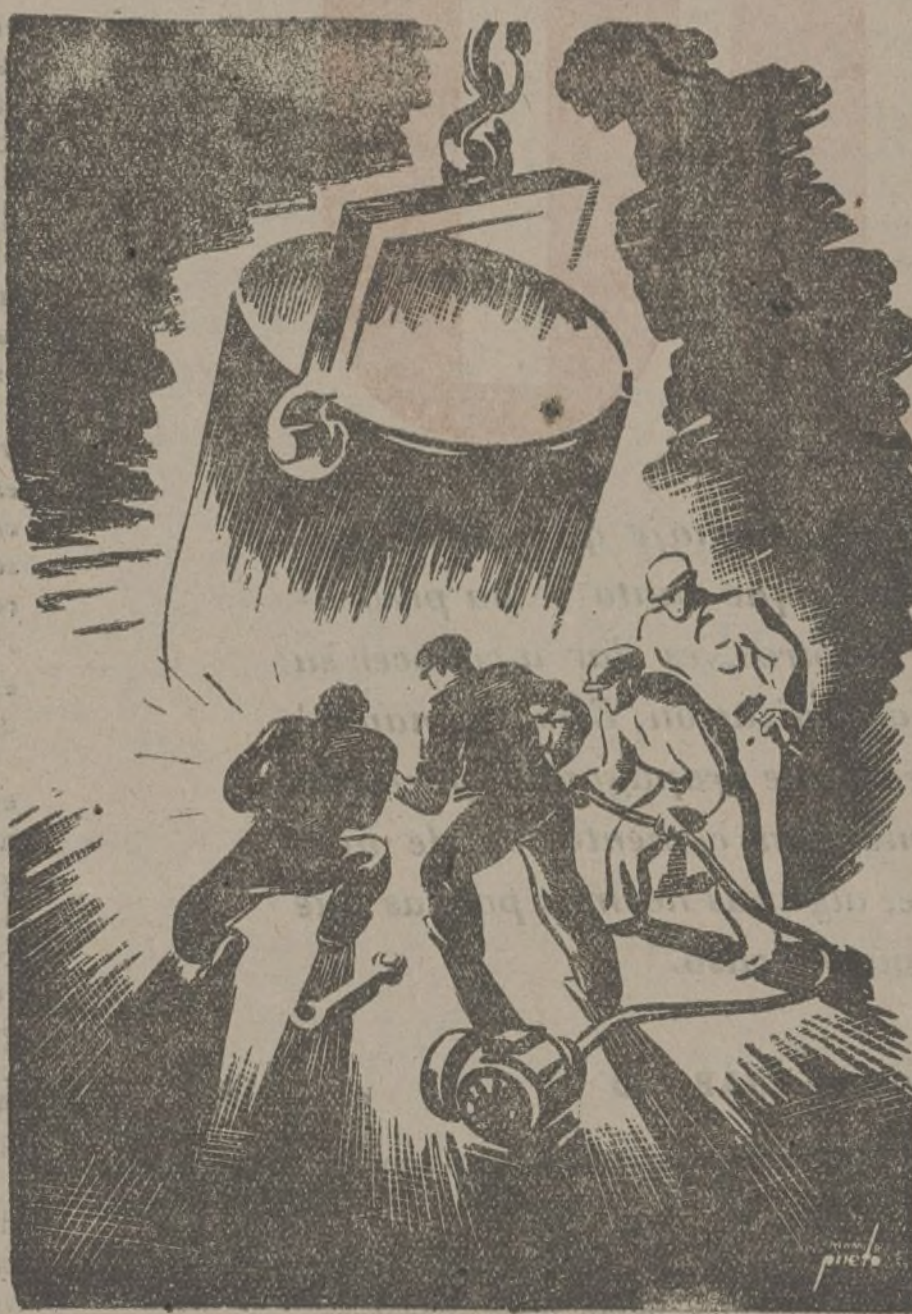
Fuera, Piotr se paró. Enormes naves de la fábrica gruñían y trepidaban. Humaban las fauces de las chimeneas. A través del hollín y del humo, el sol parecía violeta.

—Tu... u... u...—aulló la sirena.

En lo alto del horno, dentro de las fauces de fuego, se alzó como un monumento de bronce, ancho y corto, un obrero.

—¡Carbón!—gritaba.

Abajo se oían ruidos de engranaje; de abajo lentamente subía la vena de hie-



ro, llegada al tragante, vertía su contenido. Una enorme columna de fuego y humo se precipitaba, y la vena volvía a bajar ruidosamente.

De arriba se oía la voz del obrero: —¡Enviad!

Mientras que Piotr erraba a través del taller, Kravt y Nicanor seguían en la oficina. Nicanor estaba molesto. Para que Kravt no lo notase, examinaba los planos de las construcciones metálicas. De tiempo en tiempo miraba a Kravt, y pensaba:

—¿De dónde ha sacado éste esos ojos azules tan penetrantes? Tiene el rostro moteado como si le hubiese saltado fundición.

Kravt, viéndole tan inactivo, dijo: —Nicanor, ve al taller de la pequeña fundición y tráeme el libro de proposiciones de los obreros.

Nicanor salió. Kravt se quedó ensayando hacer el solo el cálculo de un piñón cónico. La medida tomada con el compás no coincidía. Un amargo y ardiente deseo de saber le apretó el cerebro.

Nicanor volvió con el libro. Docenas y docenas de firmas garrapeaban las hojas, renegridas por los dedos sucios de los obreros.

Kravt leyó:

«No hace falta hacer trabajar a la pieza y pagar al peso en la pequeña fundición, porque en el molde se carga demasiado el molde. La pieza que se obtiene es demasiado espesa, se gasta mucho tiempo en terminarla y hay pérdida de fundición.»

—¡Diablo! Qué buena idea. Es importante para toda la industria. Esto dará miles de economía. Habrá que proponerlo en la conferencia de producción.

Kravt puso al pie una nota. En este momento apareció Piotr. Estuvo silencioso unos minutos, y al fin dijo secamente:

—El fuego se oscurece... Seguramente el aire de las toberas es demasiado frío y el combustible está mal colocado.

horno. Una larga llama brotó. Todos comprendieron la gravedad del instante. Ya los tubos de la bomba a presión estaban y Kravt tenía entre sus manos el fuelle. Los puso en la abertura, dió vuelta al grifo y una poderosa manga de aire penetró en el interior del horno. La llama creció, se alargó, crugió como un incendio.

Un obrero se acercó a Kravt: —Dame, yo lo tendré.

Kravt cedió, inclinándose hacia la abertura. El montoncillo negro se fundía. Gruesas gotas de sudor rayaban la cara de Kravt. La herrumbre caía de las paredes de hierro; una ceniza negra le cubría el rostro. Sus ojos severos se cambiaron en una expresión dulce.

—Se puede fundir—gritó.

—U... u... u...—dijo la sirena.

Un equipo nuevo llegó. Con su gesto habitual abrían la escotilla. El taller se iluminó de una luna incandescente. La cascada de fuego resbalaba de la gotera a la inmensa cuba, en un arco majestuoso.

Cuando el líquido quedó distribuido en los moldes, el espectáculo fué asombroso: la tierra del taller ardía. Las vigas del techo, las columnas, las máquinas, todo estaba cubierto de una nube ardiente. De la tierra a la bóveda subía una ceniza de plata. Por las inmensas ventanas entraba un alba pálida, color frambuesa.

Piotr estaba allí. Una tensión profunda le apesumbraba. ¿Remordimiento? Un pensamiento, hirviente como lava, nacía en su cerebro.

—¿Por qué no tengo yo el fuego sagrado como Kravt? ¿Por qué no tengo la consciencia de que la fábrica me pertenece? Kravt la tiene. ¿Por qué?

Cuando Kravt salió del taller, Piotr le abordó. Por primera vez le dijo solemnemente:

—¡Ivan Alexandrovich! Ludwig Smith mi antiguo patrón, dijo al marchar a América que sin mí y sin él los altos hor-

nos se enfriarían, se apagarían los hogares y todo se lo llevaría la trampa.

—Piotr, estás en un error al seguir cebando esas ideas. Si tú y yo no existiésemos, las fábricas seguirían marchando. Porque tú y yo no somos más que chispas de una clase inmensa. No pienses más bobadas y ven mañana para hacer el cálculo del engranaje. Sin eso, todo se retrasará.

Piotr le tendió la mano vieja y seca. Se dijeron adiós. Kravt se fué hacia la izquierda; Piotr hacia la derecha.

En su casa, Piotr no encontraba reposo. Al declinar de sus días se sentía fuera de su clase, desenraizado de ella.

Mucho tiempo pasó su cuarto. Se acercó a la ventana. Moscú, la ciudad roja, duerme. El viejo Kremlin duerme también bajo su bandera roja. El reloj deja oír dulcemente el himno revolucionario. Y de nuevo silencio. La ciudad roja duerme con una respiración igual todopoderosa. Sólo Agaptych no puede dormir. Una tristeza le cubre, se aburre sufre.

Piotr no comprende lo que quiere, esa angustia, ni esa soledad. Sufre el vacío de su corazón. Se levantó de cama.

Una niebla lúgubre le apretaba el corazón, se asfixiaba...

—¡Ay, ay, ay!—lanzaron las mandíbulas prietas, y golpeó rabiosamente muro—. Me aburro, me aburro.

El piso latía débilmente, y las gotas de agua se precipitaban en el fondo del cubo con un ruido monótono.

—¿Pero dónde estás? ¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿Con quién?

Nadie le respondió. Sólo los vidrios negros, barnizados, le miraron coasombro.

—¡Qué niñería, qué mujerzuela pe rezcol!

Piotr Agaptych se levantó. No podía estar en el cuarto. La oscuridad y el silencio le pesaban. Como para escapar de alguien, se vistió precipitadamente salió.

Moscú, la capital roja, duerme. Las calles están muertas. La luna mancha la calzada de piedra gris.

Ahora es arena, polvo de carbón, lo que sus zapatos levantan. Los árboles somnolientos, se inclinan en las aceras.

Por el este, una delgada banda de luz. Cuando el día empieza, Agaptych se para ante un muro de piedra: la fábrica. Se dirigió a la entrada, la empujó con el pie.

—Cerrada—se admiró Piotr, y sacó dió más fuerte.

Pero el hierro, en vez de gemir, gruñó terriblemente y las cadenas sonaron. En el patio aparecían, inmensos, los volantes, los engranajes dentados, los Diessels.

Agaptych quería dormir entre estos inválidos de la fundición, quedar olvidado entre ellos. Pero el hierro y la piedra eran fríos y los altos hornos le miraban amicalmente. Una nueva angustia le si bió del corazón.

—Abrid—gritó ronco—. Abrid. ¡M aburro, me aburro!

Sacudiéndose el sueño, frotándose los ojos, el sereno se dirigió a la puerta.

—¿Qué haces aquí dándote contra hierros? ¿Estás curda? Ruedas así por noche. Vete a dormir algo... Espera sirena.

Piotr Agaptych, sin fuerzas, se fué. noche es tranquila, el barrio, silencioso. Todo duerme.

Sólo Piotr no puede dormir. Busca camino que perdió y que ha de conducirle a su clase.

P. VOROBIEV



# URSS

*El más fiel homenaje que puede hacerse al pueblo que tanto se ha preocupado por nosotros, es dar a conocer su forma de organización. Esto, de manera que no signifique propaganda; para ello publicaremos, sin comentarios de ninguna clase, algunas normas por las que se rige el pueblo ruso.*

## EL DERECHO AL TRABAJO

Mientras la Unión Soviética luchó heroicamente por su libertad, por su paz y por su pan, se le llamaba despectivamente el país rojo. Mientras sus ciudadanos desafiaban los rigores del invierno en las barracas de Magnitogorsk, sobre el hielo del Dnieper para edificar las industrias gigantes, herían unos «bárbaros».

Hoy que el éxito es clamoroso, se pretende desvirtuar su profunda significación, diciendo: la U. R. S. S. se «aburguesa». Más todo en vano, pues la U. R. S. S. acaba de dar la respuesta más categórica de cuantas hasta ahora había ofrecido a los que falsean su obra gigantesca. Esa contestación ha sido: *La nueva Constitución*.

\*\*\*

Lo que caracteriza esta conquista no es solamente su contenido, sino la manera de ponerla en práctica. Durante cerca de seis meses, en las ciudades y en el campo, en las fábricas y en los koljoses, en los barrios y en las granjas, decenas de millones, de hombres y de mujeres han discutido la nueva reglamentación de su vida. Artículo tras artículo, han estudiado las propuestas de sus dirigentes; han tenido libertad para aceptarlas y para rechazarlas. Ninguna coacción se ha ejercido sobre ellos. Así es como aquel pueblo consolida sus conquistas y su soberanía, estableciéndolas de forma tan definitiva en su vida que ningún otro ser humano puede equipararse a ellos.

\*\*\*

Por primera vez en la historia de la Humanidad un pueblo entero se ha dado constitucionalmente «el derecho al trabajo, el derecho al descanso».

En el capítulo X se determinan los derechos y los deberes fundamentales de los ciudadanos de la U. R. S. S. Esto es algo normal



El Ejército Rojo es la garantía de la paz mundial

# 20 años de Socialismo

en toda Constitución; pero aquí se da el caso único de que por primera vez se materializa tal derecho, que en cada artículo queda concretado y cuya naturaleza se explica previamente. Va seguido también de un párrafo, demostrando cómo la vida socialista permite su puesta en práctica.

No se trata ya de exponer con énfasis una concepción generosa y noble, sino que es la explicación precisa de los medios materiales de que dispone el nuevo mundo para dar a sus ciudadanos, sin distinción de sexo, de nacionalidad ni de raza, el derecho de que venimos hablando.

Comprendido en dicho capítulo X, el artículo 118 está llamado a lograr una repercusión considerable.

**Artículo 118.** Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho al trabajo, es decir, derecho a obtener un empleo garantizado, retribuido según su cantidad y calidad.

He aquí una afirmación que derriba todas las concepciones anteriores de las sociedades, y que deja muy detrás de ella la posibilidad de «nacer y permanecer libres e iguales en derechos».

Nada de producción individual en la U. R. S. S. Las Empresas pertenecen al Estado, los campesinos trabajan en Cooperativas. Cada uno, para vivir, ha de desempeñar una tarea; mas como el derecho al trabajo está establecido, todo el mundo tiene la seguridad de encontrar un empleo.

No se trata de una colocación para un día o un mes, sino de un empleo «garantizado». Aún va más lejos la Constitución, y concreta: «Todo ciudadano será reenumerado con arreglo a la cantidad y calidad». Es decir, cuanto más produzcas, ganarás más; cuanto mejor sea tu producción, tanto más alto será tu salario.

¿No es esto lógico? Pero quién se atrevió nunca, hasta ahora, a proclamar derechos tales? Desde los comienzos del capitalismo, el obrero ha venido aumentando incesantemente su producción, mientras que, en comparación, su salario ha ido disminuyendo constantemente. Siempre fué mejorando la calidad de su trabajo, pero este extremo no se le reconocía.

El artículo 118 no hace sino atestiguar la veracidad de un hecho, y así su segundo párrafo cuida de precisarlo: *El derecho al trabajo está asegurado por la organización socialista de la economía nacional, por el crecimiento continuo de las fuerzas productivas de la sociedad soviética, por la eliminación de la posibilidad de crisis económicas y por la liquidación del paro forzoso.*

En pocas palabras queda así hecha la descripción de la nueva economía, del prodigioso crecimiento de la nación, de una verdadera organización del trabajo, que para todos está asegurado.

También es una demostración de universalidad en el orden económico de todo el país. ¿Es que los dirigentes de la U. R. S. S. habrían puesto a discusión un tal proyecto si sus ciudadanos no gozasen ya del derecho al trabajo? Quisiéramos saber lo que dirá ahora de todo esto un tal Retty, que se llamaba a sí mismo químico, y que habiendo trabajado en la U. R. S. S. hace algunos años, regresó pronunciando numerosas conferencias acerca de su desorganización industrial. Ninguna fábrica funcionaba bien, la producción acusaba 90 por 100 de mermas, los obreros eran desgraciados. Aquel hombre, de buena fe, preveía la caída aparatosa de un mundo que no comprendía. ¡A cuántos les ha sucedido lo que a él!

Sin embargo, hoy tenemos ante nosotros, no solamente el texto del artículo 118 de la nueva Constitución, sino la realidad soviética. Es verdad que ha habido que vencer dificultades, pero se han vencido.

«Comaradas, la vida ha mejorado para nosotros, la vida es ahora más halagüeña, ha podido exclamar Stalin al contemplar la obra de dieciocho años.

Si comparamos esta afirmación con la impresión que teníamos de la situación en 1933, nos preguntaremos: ¿En verdad ha mejorado la vida? Naturalmente que sí, puesto que en tres años casi se han doblado los salarios mientras que el costo de los artículos ha disminuido considerablemente. Se conceptúa que el pueblo vive bien cuando, como primera providencia, tiene posibilidad de comer a su gusto. De 1933 a 1934 las cantidades de productos alimenticios comprados por cada obrero de la U. R. S. S. aumentaron en 8 por 100; de 1934 a 1935, en 15 por 100, teniendo en cuenta que el mismo tiempo mejoraba la calidad de los alimentos. El consumo de pan candelal aumentó en 70 por 100 en 1935, con relación a 1934, mientras que el consumo del pan de centeno disminuyó en 31 por 100. Quien desconfíe de las estadísticas puede visitar las panaderías de Moscú, de Kharkov, de Leningrado; puede acercarse a los campesinos koljosianos y pedirles que le enseñen sus provisiones de trigo. En el acto quedará convencido.

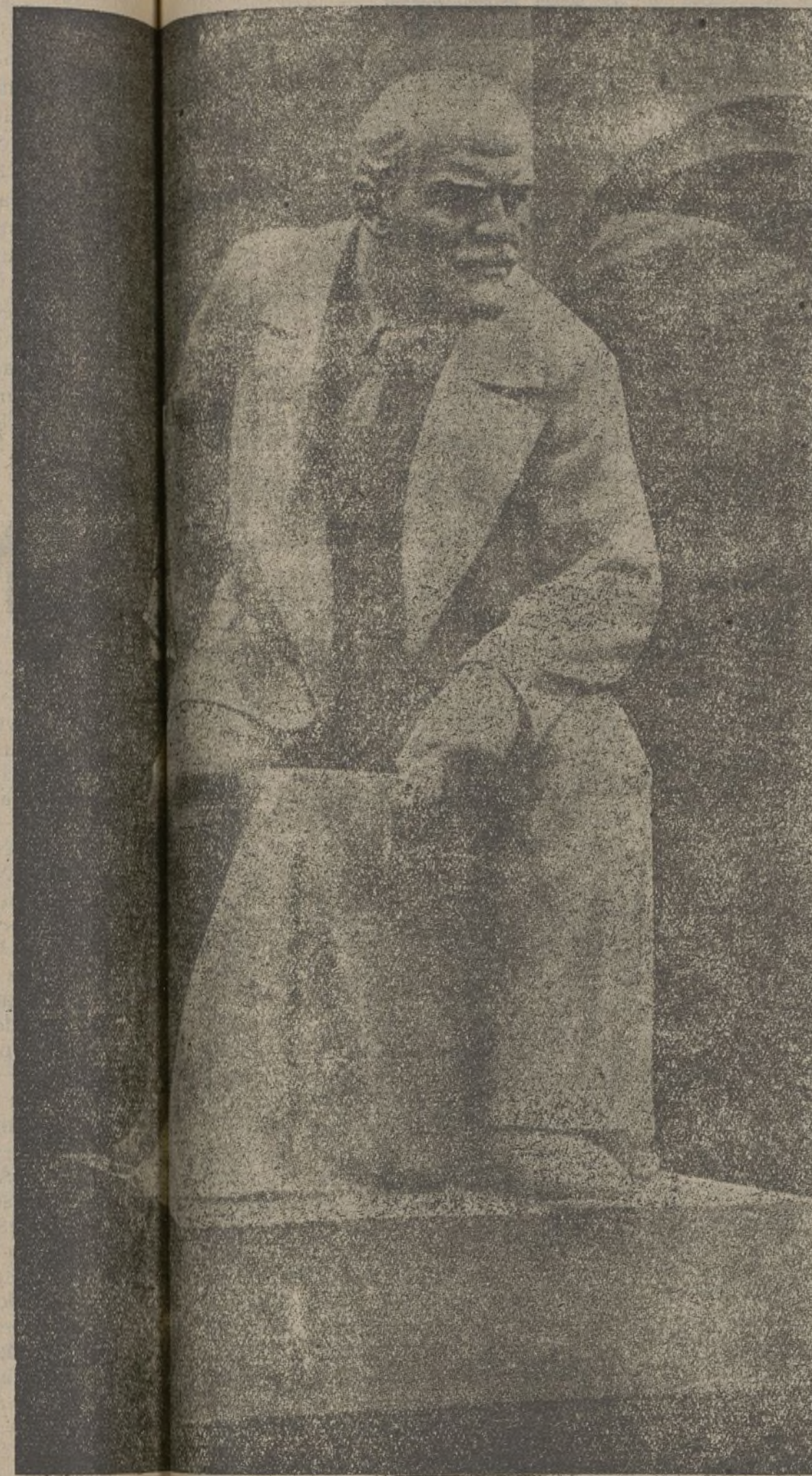
¿Se vive ahora mejor, volvemos a preguntarnos. Efectivamente, pues se han pasado instantes difíciles, se ha luchado, pero cada año se perciben mejores salarios. Para ello no ha hecho falta incautarse de las fábricas, dormir al pie del banco de trabajo, ni concertar contratos colectivos. No hubo necesidad de chocar con la mala voluntad de los propietarios de empresas.

Se ha trabajado en colaboración. El más capacitado ha ocupado el puesto más difícil; el menos preparado, el más inferior; el más adicto ha dirigido los asuntos públicos, y todos han confiado en el mañana. Ese «el mañana» fué el año 1933, al finalizar el cual quedó consagrado el triunfo del primer plan quinquenal. Estamos ya en 1937 y contemplamos ya el desarrollo gigantesco del trabajo estajanovista.

La U. R. S. S. es el país sin crisis y sin paro, en el cual la producción crece con un ritmo acelerado incesantemente, y a cuyas necesidades, al aumentar en la misma proporción, se atiende mediante una «distribución justa de las mercancías, fundamentada sobre la cantidad y la calidad del trabajo».

La U. R. S. S. es el país donde el derecho al trabajo permite a su población vestirse mejor, disfrutar viviendas mejores, y exigir continuamente productos de mejor calidad. En 1935, respecto de 1934, las compras de vestidos, lencería y calzado aumentaron en 30 por 100; las compras de muebles, en 44 por 100.

Y lo que es más importante: el aumento en el nivel medio de la existencia material ha ido acompañado del aumento en el nivel medio de la vida cultural. Los gastos de una familia tipo aumentan



LENIN: el líder teórico que planeó la explotación de las grandes riquezas naturales de la U. R. S. S.

ron 57 por 100, lo que se refiere a libros y periódicos. Como dato interesante añadiremos que en igual período de tiempo el promedio de gastos en artículos de perfumería ha aumentado 73 por 100.

## EL DERECHO AL DESCANSO

Si el ciudadano o la ciudadana de la U. R. S. S. disponen del derecho al trabajo, perciben, a trabajo igual salario idéntico, también han obtenido, al terminar su jornada de trabajo de siete horas, lo que Marx, con ironía, había reivindicado para la clase obrera al exigir para ella «el derecho a la pereza».

**Artículo 119.** Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho al descanso, el derecho al descanso está asegurado mediante la reducción de la jornada de trabajo para la inmensa mayoría de los obreros a 7 horas, por la implantación de vacaciones anuales para los obreros empleados con la conservación de sus salarios, y por la implantación de los trabajadores una amplia red de sanatorios, de reposo y clubs.

Otra vez se repite aquí la enunciación de un derecho estableciendo a continuación los medios que sirven para asegurarle. La Constitución garantiza más que de la jornada de siete horas, pero no hemos de olvidar que se practica la semana de cinco días de trabajo cada semana de seis horas para las industrias insalubres.

El hombre «capital más precioso», tiene necesidad de re-

cuperar sus fuerzas después del trabajo, y por eso en la U. R. S. S. se limita, no por una ley, no por un Código, sino «constitucionalmente» el número de horas durante las cuales el trabajador ha de consagrar su vida a la producción. Para conservar su salud, su equilibrio moral y físico, tiene el hombre necesidad del descanso anual retribuido a que tiene derecho después de cada año de trabajo, descanso que disfruta con una seguridad tal que solamente el mundo socialista tiene posibilidad de hacerlo.

Allí no hay que temer la quiebra del patrón ni su mala voluntad, no hay que pensar tampoco en la vuelta al Poder de una determinada clase cuya primer disposición fuese la de suprimir el derecho al descanso, conquistado a costa de tantas luchas. De ninguna manera, ya que los trabajadores son los únicos dueños de las fábricas, ocupándolas permanentemente desde 1917.

Por ejemplo, en Sochi, la «perla del Mar Negro», se encontraba en noviembre de 1935 un técnico joven que procedía de una fábrica situada a siete días de viaje de allí. Durante todo un año había producido un trabajo intenso y se le había «obligado» a tomar un mes de vacaciones sin deducir de este plazo de tiempo los días a invertir en los viajes de ida y regreso. Se le pagaron todos sus gastos, su salario durante seis semanas de ausencia y una indemnización de 600 rublos para hacer «más agradable su descanso».

En todas las ciudades balnearios las casas crecen como hongos, por todas partes se ven inmuebles en construcción. Se agrandan los parques, se abren nuevas avenidas, se plantan árboles raros, se cultivan las flores más bellas, todo para satisfacción exclusiva de los trabajadores.

Y así en todas partes reina la alegría y se oyen risas. Se practica el excursionismo, se baila, se entregan todos a la alegría de vivir en el mundo socialista.

\*\*\*

He aquí lo que la nueva Constitución de la Unión Soviética acaba de consolidar.

Al conocer todo esto, ¡podrá haber español, castellano, gallego, andaluz, catalán, vasco o extremeño, que no sienta una vehemente alegría en su interior, que no experimente una sensación de admiración, de gratitud hacia la Unión Soviética? Quien no vea fructificar en él una simpatía, un cariño progresivo hacia la Unión Soviética es que aún no ha comprendido lo que aquel inmenso país, feliz y tranquilo, culto y fuerte, representa en la defensa de la paz mundial y en el mejoramiento de la clase trabajadora de todos los países, de todas las nacionalidades, de todas las razas, hasta extender a la vida de todos los oprimidos el bienestar que allí disfrutan.

## EL DERECHO A LA INSTRUCCIÓN

Ciertos comentaristas de la nueva Constitución de la U. R. S. S. la presentan como algo que promete ventajas futuras. Sin embargo, aunque la nueva Constitución contiene muchos nuevos factores, en su esencia misma es, no solamente una promesa para el porvenir, sino la consagración legal de lo que existe ya. Ella pone su sello sobre realizaciones que han sido ya efectuadas.

Tomemos por ejemplo el párrafo 121 del proyecto de Constitución, que dice: *Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho a la instrucción*. Podemos comprobar que actualmente el derecho a la instrucción ha sido ya dado a las masas del pueblo de la U. R. S. S. por el Gobierno soviético.

Como se sabe, durante siglos, el régimen zarista ha oprimido a los pueblos de la U. R. S. S. y les ha privado de la instrucción más elemental. El nuevo régimen soviético ha heredado un grave pasad. Decenas de millones de rusos eran analfabetos. En 1920, el 52 por 100 de los hombres y el 72 por 100 de las mujeres eran analfabetos. En cuanto a las minorías nacionales, nadie había hecho nada por su instrucción, y el número de escuelas era extremadamente limitado.

Desde el principio de su actuación, el Estado soviético desarrolló el trabajo de educación al máximo, e hizo tanto que conquistó la admiración de los educadores del mundo entero. Ha abierto millares de escuelas, Universidades, Clubs, Casas de cultura. Ha publicado libros, en tiradas tales que en ninguna parte fueron superadas. Ha liquidado completamente el analfabetismo. Y todo esto ha sido hecho solamente en algunos años.

La nueva Constitución refleja este salto enorme de la educación y del nivel cultural del pueblo. El derecho a la instrucción, como dice la Constitución, está asegurado por toda una red, formando un sistema completo de educación verdaderamente universal. Esta educación universal está ya puesta en práctica en la U. R. S. S. y continuará su existencia.

En 1914-1915, el número de escolares era de 7.800.000. En 1935-36 esta cifra ha alcanzado el número de 25.515.000 escolares. La relación entre el número de niños que estudian en escuelas



VOROCHELOV

primarias y secundarias ha cambiado mucho. Antes, en 1917 había cerca de 785.000 estudiantes en las escuelas secundarias y centrales. Ahora hay cerca de 14.490.000. El número de los estudiantes se ha multiplicado, pues, por 19.

Se construyen en todas partes nuevas escuelas. En el curso del año 1935 han sido construidas 374 nuevas escuelas. En Moscú, 150 escuelas debían ser construidas en 1936, con arreglo al Plan, mientras que en 1937 el Plan prevé la construcción de 230. Todas estas escuelas están magníficamente equipadas. Están provistas de laboratorios, salas de gimnasia, gabinetes de trabajo, bibliotecas, etcétera.

El derecho a la instrucción está asegurado igualmente por un vasto plan de cursos y escuelas para la población adulta. Centenares de nuevas instituciones, tales como Universidades, Escuelas de enseñanza técnica, Facultades obreras, se han desarrollado en la U. R. S. S. y aseguran a todos los ciudadanos conocimientos en todas las materias.

	1913	1935
Universidades y Escuelas técnicas.....	9	592
Número de estudiantes.....	124.700	469.800
Escuelas profesionales.....	233	2.565
Número de estudiantes.....	48.000	686.800
Facultades obreras.....	Ninguna.	728
Número de estudiantes.....		284.543

Es, pues, verdad que la nueva Constitución Soviética, con su derecho a la instrucción, refleja para todos un gran progreso cultural. Progreso que debe inspirar a todos los que son cuidadosos del progreso humano.

**La población de la U. R. S. S. sigue con entusiasmo las victorias de los heroicos defensores de la República española**



Estudiante de Escuela Militar «Progreso» discutiendo el proyecto de Constitución

Ayuntamiento de Madrid



# teoría y táctica de la guerra

## COMO ELEGIR UN EMPLAZAMIENTO DE TIRO

### Qué condiciones se han de cumplir

Ante todo, procurar ver la línea enemiga.

Ejemplo: En la figura de más abajo, los tiradores 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9 y 10 ven una parte más o menos extensa de la línea enemiga. En cambio, los tiradores 5 y 6 no la ven, pues están ocultos detrás de un montículo y no pueden tirar si no quieren mandar sus tiros al aire o al montículo; estos tiradores, si quieren ser útiles en el combate, no tienen más remedio que buscar otro emplazamiento, ya sea arrastrándose hasta el montículo ya sea subiendo el camino, detrás del montón de piedras, ya sea cambiando de sitio en la trinchera.

La segunda condición es el esconderse. El mejor medio de evitar las balas es el no atraerlas.

Resumiendo, para llevar ventaja a los tiradores enemigos hay que verlos y que ellos no le vean a uno.

Luego, en la medida en que ello sea posible, hay que procurar parapetarse. Procurar resguardar principalmente la cabeza, para disparar con tranquilidad.

Finalmente, hay que colocarse cómodamente, en una postura estable, con el fusil y los dorsos y el cuerpo bien apoyados y holgadamente, sin tener el pecho ni el vientre oprimidos.

## COMO HAY QUE PROCURAR COLOCARSE ENTRE OTROS TIRADORES

Hay que procurar formar una línea desplegada frente al enemigo y no de través; no estorbar a los camaradas (colocarse a su altura y no detrás de ellos, como en la figura de abajo, en que el tirador 7 dispara por la espalda de los 8 y 9, con peligro de alcanzarlos con sus tiros, o por lo menos de molestarlos); finalmente, no apolotonarse en determinados puntos.



## COMO UTILIZAR CIERTOS PARAPETOS

Los árboles deben tener el espesor de un hombre, para poder servir de parapetos. Pueden ser utilizados simultáneamente por dos tiradores, uno de pie y otro rodilla en tierra. Pero exponen al tirador a los tiros de flanco. Para rehuir este peligro hay que echarse cuerpo a tierra al pie del árbol, a menos que sea necesario colocarse en postura más alta para ver al enemigo.



En los taludes hay que tirar por uno de los extremos, y si no procurar aprovecharse de una escotadura para proteger la cabeza.

Los muros y montones de piedras deben utilizarse como los taludes, pero cubriéndolos con césped.

## COMO PREPARAR UN EMPLAZAMIENTO

Cuál es la finalidad de esta preparación

Los parapetos o refugios utilizados

por el tirador no son, generalmente, perfectos; por esta razón hay que prepararlos para mejorarlos.

Esta preparación debe tender a ocultar al tirador a la vista del enemigo; a proteger su pecho y sus hombros, que se ve obligado a descubrir más o menos al apuntar; a proteger su cabeza, que está muy expuesta y que hay que procurar proteger con cuidado, pues es difícil disparar con tranquilidad cuando a cada segundo se corre el riesgo de que las balas enemigas hagan blanco en uno; el simple hecho de esconder la cabeza detrás de la mochila u otro objeto contribuye a dar al tirador más tranquilidad; a proteger el resto del cuerpo; a permitir apoyar el fusil y los codos, a suprimir todo objeto de molestia (asperezas, etcétera).

Cuáles son los arreglos que se deben hacer

Hay que procurar construir, en cuanto sea posible, un parapeto semicircular, para asegurar la protección contra los tiros de flanco; un parapeto de bastante espesor (a ser posible de medio metro en la parte más alta). El espesor puede reducirse empleando piedras mezcladas con terrones. El parapeto deberá descender suavemente sobre el suelo que le rodea, para evitar que forme un montículo demasiado visible o líneas de sombra. Deberá estar provisto de un montículo, o mejor de una aspillera, destinado a proteger la cabeza. La aspillera deberá estar ensanchada hacia el interior para permitir disparar en varias direcciones por un orificio relativamente estrecho.



También hay que construir un apoyo para el fusil, a la altura deseada para que el fusil no esté ni demasiado alto (lo que lo haría demasiado visible) ni demasiado bajo (para no tirar al suelo), un apoyo para los codos y un sitio donde meter el cuerpo.



Cuáles deben ser las principales dimensiones

Altura entre el emplazamiento del fusil y el punto de apoyo de los codos: 25 centímetros aproximadamente.

Altura del cubrecabeza (por encima del emplazamiento del fusil): 15 centímetros aproximadamente.

Fondo de la plataforma para apoyar los codos: 30 centímetros aproximadamente.

Fondo del parapeto (al nivel del emplazamiento del fusil): 70 centímetros aproximadamente.

## COMO PROCEDER A UN ARREGLO DEL TERRENO ANTE EL ENEMIGO

Condiciones en que debe hacerse

Hay que procurar arreglar el terreno de emplazamiento del modo siguiente:

a) De manera progresiva, es decir, de manera que se pueda, en cualquier momento de la ejecución de los trabajos, utilizar el terreno para disparar sin necesidad de modificarlo.

b) Sin ser visto por el enemigo, en la medida en que ello sea posible.

## COMO EFECTUAR LOS TRABAJOS

Primer caso: Cuando se ocupe un emplazamiento que nos disimule ya a la

vista del enemigo (agujeros de obuses, taludes, setos o matorrales, etc.).

En este caso hay que realizar los trabajos de modo que el enemigo no advierta nuestra presencia y no pueda, por tanto, localizar nuestro emplazamiento. Para esto se hará lo siguiente:

Después de determinar a qué altura debe colocarse el fusil, se empezará por preparar discretamente una protección con materiales que se confundan con el terreno (trozos de tierra, hierba o césped, etc.), para poder trabajar y apuntar sin ser vistos. En seguida acumular la tierra de los escombros detrás de la protección, para ocultar constantemente la tierra removida, que es muy visible.

Continuar construyendo del mismo modo el parapeto, levantando poco a poco la protección, si se puede.

Ejemplo: Preparación de un reborde de talud.

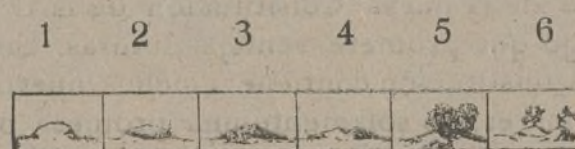


El miliciano amontona los escombros dejándose ver, y además no esconde la herramienta.

a) El miliciano forma una protección con los terrones con césped, poniéndolos en semicírculo.

b) Coloca los escombros sin dejar ver la pala, detrás de una protección, que va levantando progresivamente.

## PALTAS PRINCIPALES QUE DELATAN LA POSICION



1, Montículo. 2, Mancha de sombra (pendiente demasiado aguda). 3, Tierra removida. 4, Aspillera visible. 5, Destrozos en el camuflaje natural. 6, Camuflaje torpe.

## COMBATE ENTRE TIRADORES APOSTADOS EN CAMPO ABIERTO

Es una prueba muy ruda, y la línea cuyo tiro es menos preciso, quedará destruida.

a) Hay que aprovechar los más pequeños accidentes del terreno.

b) Hay que construir una protección, por ligera que sea (sacos terrones, hierba, etc.), para hacerse la ilusión de estar protegido, lo cual da un poco de tranquilidad.

c) Hay que procurarse inmediatamente un apoyo para el fusil, para poder tirar con cierta precisión, «a pesar de la nerviosidad».

d) Apuntar con cuidado.

Se ha visto frecuentemente a una infantería «bien instruida», colocada al descubierto y sometida a un fuego violento, apuntar como en el tiro al blanco.

e) Emplear el alza exacta, cosa especialmente importante para las distancias medias.

## DUELO ENTRE TIRADORES METIDOS EN PARAPETOS

La norma es tratar de hacer blanco en los enemigos uno después de otro, procurando al mismo tiempo pasar desapercibidos.

## Tu mejor amigo

es el fusil, cuidalo, límpialo continuamente, para que nunca pueda fallar en tus manos.

## SIGNIFICADO DE LA GUERRA A TRAVES DE LOS TIEMPOS

Tan antigua como la historia del mundo, es la guerra.

Los pueblos primitivos, luchaban entre sí, por afán de terrenos que contenían abundantes y diversas riquezas. Primeramente se organizaban por tribus; al frente de cada una, había un jefe, era el más fuerte luchador. La unión de tribus, forjó grupos numerosos de guerreros que se lanzaban a la conquista de extensos dominios. Esto que podríamos llamar «espíritu de conquista», va perdurando a través de todas las épocas y especialmente en aquellos pueblos que por su etimología la conservan en la época presente.

Los sistemas de gobierno influían en el espíritu popular para propagar e introducir un exagerado sentimiento patriótico que degeneraba en patriotero. Por esto tenemos casos que, por cualquier cosa insignificante, se desencadenaba una guerra.

Por medio de la guerra resolvían las cuestiones dinásticas, engrandecían sus reinos y empezó la etapa llamada «feudalista».

Fue consecuencia de recompensas que daban los reyes a los que mandaban los ejércitos, otorgándoles territorios o comarcas más o menos extensas.

Explotaban a sus vasallos de manera arbitraria, podían disponer de sus vidas y haciendas. La sociedad la dividían en castas, señores, siervos y esclavos.

La caída del feudalismo, fue precedida por el capitalismo; el desarrollo expansivo del capitalismo, dió lugar a la formación de monopolios y trusts que acaparaban económicamente todas las actividades industriales y comerciales; un grupo de capitalistas se adueñaba de todo debido a su gran potencialidad económica que formaban un Estado superior al que representaba el gobierno.

Creó un problema social que acrecentó el paro y la miseria en las capas productoras. La clase media se desmenua con grandes dificultades llegando a una crisis sin esperanzas de su resolución. Muchos estados capitalistas sufren este yugo, existiendo un pavoroso paro obrero que conducirá inevitablemente a la caída vertical del sistema capitalista.

Se llama etapa imperialista, a la época en que los capitalistas implantaron y sostienen un régimen dictatorial que sirve de muro de contención a la emancipación social que los proletarios tratan de conseguir; después de la formación de este «dique», llevada a cabo con una dominante política militarista para salvaguardar sus intereses, tratan de esclavizar a otros países haciéndoles la guerra para rapiñar sus riquezas y convertirlos en colonias. De esto nació el fascio

en Italia, y el nacionalsocialismo en Alemania; sin la implantación de estos regímenes de opresión y tiranía, tendríamos una república avanzada en estas naciones por desarrollarse en las mismas todos los credos libertadores y democráticos que hoy todos podemos conocer, que acrecentaban la agonía del capitalismo. (Recuérdese los resultados de elecciones en Alemania e Italia, antes del asalto al poder de sus actuales dictaduras).

Consecuencia directa del fracaso político del sistema fascista, es la agobiante situación económica y social que poseen estas naciones, por ello provocan una conflagración mundial para apoderarse de las colonias de Francia e Inglaterra, implantando además su sistema político en cuantas naciones pudieran.

Para conseguir estos objetivos, procuran anticiparse, ganando posiciones estratégicas en el campo internacional; la invasión que hoy padecemos en España, es una amenaza constante a las comunicaciones coloniales de Inglaterra y Francia. Estos invasores italo-germanos saquean nuestras riquezas, al mismo tiempo que Japón, intenta hacer lo propio con China.

Frente al eje Roma-Berlín-Tokio, fascistoide en gran manera, tendrán que aliarse formando un frente común, todos los pueblos amantes de la libertad y progreso. La amenaza que se cierne sobre la civilización y la cultura, se agranda frente a la indecisión de ciertas potencias que considero inútil señalar y que se le denominan «democráticas».

La próxima e inevitable victoria de la España proletaria y democrática, frente a la España fascista y extranjerizada, constituirán un golpe mortal y decisivo para derribar el imperialismo y por lo tanto el sistema capitalista. Como esto lo comprenden los capitalistas internacionales, de ahí la deficiente ayuda por parte de las naciones que sus Gobiernos tienen clavadas las uñas del pulpo capitalista.

Contrasta todo esto con las continuas pruebas de solidaridad efectiva de los dos únicos países del mundo que tienen dignidad con anhelo de paz y justicia: RUSIA y MEJICO.

Esto es lo que yo entiendo por el significado de la guerra y desarrollo a través de los tiempos.

Todas se deben a la ambición y egoísmo que convierten al «hombre lobo del hombre» despojándolo de todo sentimiento de humanidad y justicia.

Vicente LACAMBRA VILAS  
Sargento  
101 Brigada Mixta, 46 División  
402 Batallón 4.ª Compañía

## La fortificación es una de las armas más positivas para ganar la guerra

La fortificación es una de las principales preocupaciones que debemos tener en el momento que se gana una posición.

Infinidad de veces se nos presenta el caso de tener que consolidar una posición tomada. Para ello no debemos regatear la actividad que se precise, aunque tengamos que imponernos al cansancio con toda nuestra fuerza de voluntad.

Esta actividad es de gran rendimiento para la guerra. Todos los momentos que se ganen en este menester, tienen una gran importancia y un valor positivo para las operaciones que se realizan, porque nos proporciona la posibilidad de mantenernos con facilidad en los objetivos conseguidos, en caso de contraataque con un número de bajas muy inferior al que pudiéramos tener, de no estar fortificados y porque facilitamos los relevos que tienen que ocupar los puestos conseguidos por nosotros.

Una posición no se tiene ganada hasta que no está consolidada y en condicio-

nes de resistir los contraataques del enemigo.

No se debe esperar a que los camaradas de fortificaciones lleguen a fortificarnos. Un agujero que tenga una cuarta de profundidad, que se puede hacer con la bayoneta, con una navaja o simplemente con una piedra plana, puede muy bien dar buenos resultados en caso de combate. Unas cuantas piedras convenientemente colocadas, sirve para salvaguardar la serenidad de los combatientes que es un factor de gran importancia en la guerra.





# EL HUMOR EN LA GUERRA

## A BENITO MUSSOLINI, tirano de Italia, verdugo de Abisinia y asesino de España

*¡Benito! ¡Gran Benito!  
Cabeza de cabrito  
nunca se vió más grande que la tuya;  
propia para la puya,  
propia para la lidia en el verano  
es tu cabeza de dictador romano.*

*Sabemos que del parto  
tu madre con el susto quedó muerta,  
tu padre quedó harto  
y abriéndote la puerta  
te echó con tanta furia y odio tanto  
que hoy tu padre es tan solo el Padre Santo.*

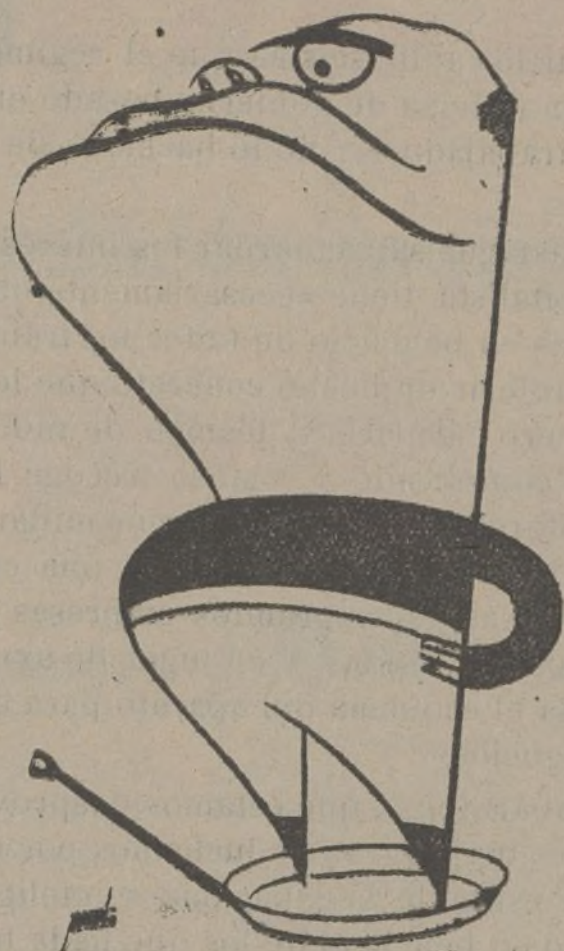
*Si es que fuera el tamaño  
signo y señal de gracia y de grandeza,  
sería tu cabeza  
el mayor desengaño  
pues sabe el mundo entero  
que tu cabeza es un corral perrero.*

*Tirano de Etiopia  
y dictador de Italia y de la muerte,  
hoy tienes la manía  
de que España ha de verte  
dueño de ella con tu titanía.  
Baja la cornamenta,  
aléjate de ansia tan avara,  
que ya en Guadalajara  
perdiste todo hasta perder la cuenta.*

*Tus pies de zorro viejo,  
calvo y triste pellejo,  
miedoso, escrofuloso,  
criminal asqueroso,  
no han de tener asiento en nuestra tierra  
aunque dure mil años esta guerra.*

*Italia te rechaza  
pero Abisinia espera ver un día,  
tu cabeza vacía  
acabando contigo y con tu raza.  
Y frente a tu amenaza,  
abisinios, españoles e italianos  
preparan contra tí todas sus manos.*

*Morirás como mueren los traidores,  
a gritos, a temblores,*



*sin luz de gallardía,  
sin átomo de hombría,  
igual que tiembla un bicho repugnante  
cuando tiene la muerte por delante.*

*Tu cuerpo, tu excremento,  
tus hieles, tus venenos,  
no encontrarán terrenos  
que quieran recibir su testamento.  
Irás por los caminos,  
aún después de tu muerte,  
pinchado por mil pinchos repentinos  
que no querrán ni verte.*

*La muerte que te espera,  
es muerte de traidor y de cobarde,  
muerte en la madriguera  
donde tu odio arde  
dispuesto en contra de la clase obrera,  
en contra del obrero y campesino  
que han de acabar contigo y tu destino.*

Antonio APARICIO

grande del hoté nos ha saludao sere-  
monioso, ar pasá. Nos acomodamos  
en el auto cuatro españoles y er guía.  
No se ven picos ni palas por ninguna  
parte. ¡Menos mall!

La antigua capitá de Rusia es gran-  
de y hermosa, con tres millones de  
habitante, cargá de monumentos, pa-  
lacios, grandes vías y enormes plasas,  
como correspondía a una de las cortes  
más ricas del mundo. La primera gran  
impresión que resibí fué er ver a tan-  
tos comunistas reunío sin que apare-  
siera la Polisía. En cuanto veíamos  
más de cuatro junto, tirábamos ins-  
tintivamente por otro lao. Tenemos  
miedo, no sé si burgué o proletario (pe-  
ro que viene directamente de las co-  
rrea de los guardia de Asalto), a esta  
clase de aglomeraciones. Poco a poco  
nos tranquilisamo. No pasa na. Son  
comunista, si, más están en su casa.  
Un detalle sorprendente nos acaba de  
tranquilisá der to. No hay ni un solo  
polisía en la calle. Sólo los guardia de  
la circulación, plantaos en medio de  
la grandes vía, paresen con sus movi-  
mientos de mano esos muñequillos  
que colocan en lo arto de las chosas  
pa que giren sus brasillos de madera  
ar viento.

En las grandes plasas juegan los ni-  
ño colorao y sano metío en sus buenos

Están limpias las calles y cuidá las  
plasas. Cuadrillas de limpiadoras van  
recogiendo toa clase de basura y pa-  
peles. Mujeres también condusen tran-  
vías. Es alegre to con este buen sol;  
pero a las grandes vías de la hermosa  
ciudad le falta esa alegría nerviosa que  
comunican los ríos de autos, con su



... juegan los niños colorao y sanos metío  
en sus buenos abrigos de buen corte, nuevos  
y limpios.

trajín, ruido, peligro y aglomerasio-  
nes. No existen paradas de taxi, y los  
escasos que circulan se pierden en la  
gran población. Sólo tranvías de tres  
en tres, autobuses, camionetas y po-  
cos autos siempre en constante servi-  
sio. En cambio, las aseras están reple-  
ta de público mientras los guardias de  
la circulación, firme en sus puestos, se  
encuentran casi solos manoteando en  
medio de las calles. To respira orden  
y disciplina. En las plasas, delante de  
las grada de la catedrá, a la orilla del  
Neva, por toas partes, grupos de sor-  
dao en instrusión. Paisanos en forma-  
ción se ejersitan a la vos de mando.  
Es que se preparan pa er gran desfile  
de la conmemoración der XVIII ani-  
versario de la revolusión.

Cuando regresamo al hoté, «nuestro  
cojo» comió con la cara hundida en  
er plato. Se ve que la boca es suya,  
pero no lo dise.



... er ve a tantos comunistas reunío sin  
que apareciera la Polisía.

abrigos de buen corte, nuevos y lim-  
pios.

—Serán los niño de los dirigente,  
¿sabe?—dise er cojo de mis curpa—  
Les conviene tenerlos así, ¿sabe?

Miro complasio er cuadro. Recuer-  
do mis primeras impresiones de la  
gran tragedia rusa, y aún tengo en mí  
imaginación aquellos pobres niños ca-  
yéndose muertos de hambre por las  
calle. No sé si por esto, hoy no hay  
pueblo alguno en la tierra que gane  
al ruso en cariño y cuidao hasia los  
chiquitillos. Mujeres con abrigos de  
pieles y gorrillas a la cabeza empujan  
er cochesillo de los pequeñitos. Otras  
cosen sentá en los banco cuidando de  
los mayore.

### El deporte en la 101 Brigada

El pasado domingo 10, tuvo lugar un  
gran partido de Foot Ball entre la 101  
Brigada y la Brigada de Tanques.

Desde los primeros momentos los de  
Tanques llevaron la iniciativa, jugando  
a un tren endiablado y creando algunas  
situaciones de verdadero peligro ante la  
puerta defendida por Nebot.

A mediados del primer tiempo, el jue-  
go se volvió soso, disminuyendo los ju-  
gadores de ambos bandos el fuerte tren  
inicial. Nebot se lució en varias paradas  
a remates de Marín y Domínguez, y des-  
de este momento el partido tomó otra  
vez la emoción que despertó en los pri-  
meros momentos.

Faltando escasamente medio minuto  
para terminar, y en una escalofriante es-  
capada, Marín marcó el tercer goal para  
la 101 Brigada, terminando con el resul-  
tado de 3 a 1 a favor de la 101 Brigada.

Los de Tanques estuvieron muy bien  
y desde luego no merecieron perder por  
esta diferencia.

GIMENO  
Corresponsal Deportivo

## OSSELITO en Rusia - LENINGRADO

Dejó encargao que me llamaran a  
ocho, y a las ocho en punto apare-  
un camarada con er desayuno so-  
una gran batea. Trae frutas, mer-  
lada, mantequilla, pan frito, café  
leche y una tortilla como la boina  
Athleti de Birbaio.

—¿Dónde va con eso?—le grité.

—¡Chas, chas, vascoba, cha, fal-  
contestó.

—¡Ni chas, chas, ni nal! Ya está co-  
ndo esa tortilla y quitándola ante  
vista!

—¡Chas, chas, tatá!—insistía el  
seguí.

No hubo medio. Dos vese llevé yo

per mi propias mano la batea hasta la  
puerta y dos vese la vorvió er ruso  
hasta mi mesa. To fué inútil. Ni por-  
que le dije que no desayunaba más  
que café con leche, ni porque le conté  
que no me gustaban las tortillas, ni  
porque le juré que me daba repugnan-  
sia comé a las ocho de la mañana, ni  
por na, sedió. «Cha, cha», me repetía  
una y otra ves. Y se marchó. Quedé  
solo. Paseé nervioso por la habitasión.  
La tortilla y yo éramos incompatible.  
Uno de lo do estorbaba. Me senté y  
me la comí. ¡Iba a dejá que quedara  
allí riéndose!

En la planta baja del hoté nos

esperaba un joven, que nos saludó  
gorra en mano.

—Buenos días—nos dijo en espa-  
ñó—. ¿Cómo están ustedes?

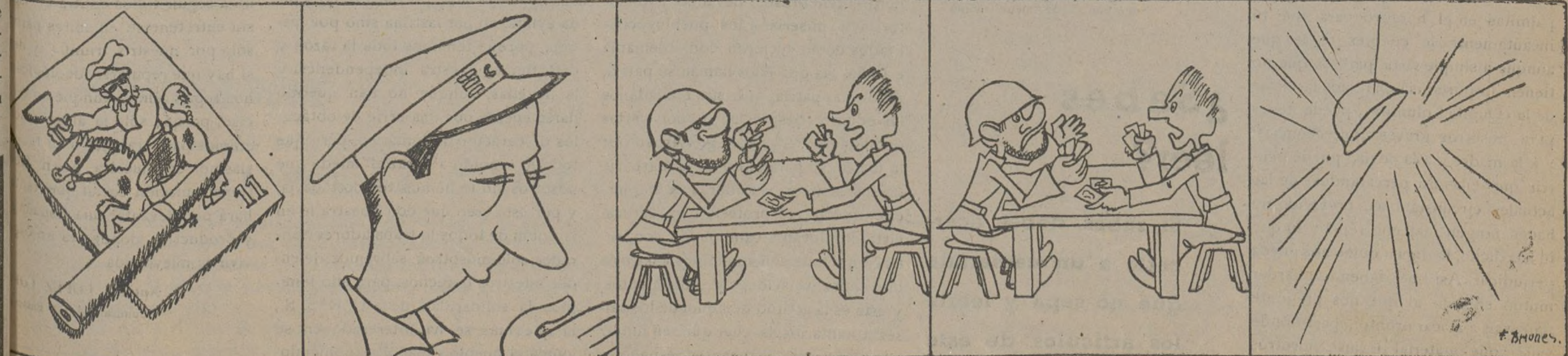
Ya iba yo adelantándome como  
siempre—a preguntarle que hasia por  
Leningrado, cuando er gallego me tiró  
de la americana.

—Es nuestro guía, Osesiño. ¿Creíste  
que era un español?

—Claro, home. ¿Quién se figura a  
un borcheviqui tan modoso? Cuando  
meno, barba de ocho día creí que ten-  
drían tó. Er cojo tiene la curpa.

Salimos a la calle. Un automóvil  
nos espera en la puerta. Er portero

## AVENTURAS DE RUFINO, SOLDADO DE «CAMPELINO», por F. Briones



Peor que meterse en fuego  
es acostumbrarse al juego.

Así lo dice a diario  
sin cansarse, el Comisario.

Rufino indisciplinado  
a las cartas se ha entregado.

Discutiendo las cartitas  
se armó la del Garabitas.

No quedó juego ni mesa  
ni títere con cabeza.

Ayuntamiento de Madrid





# LA voz del Soldado



## FISIONOMIAS DEL FASCISMO

Catorce meses de guerra y catorce meses de propaganda para que la unidad entre los trabajadores sea una realidad, que hoy ya lo es de hecho, en la convicción de cada trabajador, porque los militantes lo mismo de los partidos políticos que de las dos grandes Centrales Sindicales están ya unidos, porque ellos han comprendido que la unidad es la más firme garantía para acelerar la victoria y aplastar las hordas invasoras del fascismo alemán e italiano, porque una vez dominadas éstas es un hecho la transformación social en España. Ahora bien, ¿cómo conseguir esta realización que tanto preocupa al pueblo español? Hay un camino a seguir que puede darnos esa alegría que tanto deseamos los trabajadores.

Si los hombres que tienen la responsabilidad dentro de las organizaciones no comprenden, o no quieren comprender esta realidad, los militantes de las organizaciones deben de saltar por encima de los dirigentes para que ésta sea una inmediata realidad. Yo recuerdo cuando un destacado militante de la U. G. T. hacía unas interesantes declaraciones a la Prensa y decía: «Si los dirigentes de la clase trabajadora no se colocan a la altura de las circunstancias, deben de ser desplazados de la dirección de éstas y poner en éstas nuevos valores».

No se puede consentir, camaradas, que mientras nuestros hermanos de Asturias, los hombres que en Octubre lo dieron todo por la revolución, ahora, cuando más difícil es la situación del ejército del Norte, cuando más encarnizada es la lucha, los hombres que componen la Ejecutiva de la gloriosa U. G. T. los desplazan de la Organización como si fueran indeseables, alegando la falta de pago de unas cuotas. Si los hombres que han procedido de esa manera meditaran en la grave situación que dejan a nuestros hermanos de Asturias, seguramente que se arrepentirían pensando nada más en lo que representa Asturias para España, y como consecuencia de la expulsión de estas Federaciones, se han reunido en Valencia estas y otras que han comprendido cuál era su misión en los actuales momentos, y hemos visto cómo la mayoría de las Federaciones que componen la U. G. T. se han puesto al lado de los que verdaderamente luchan porque la unidad de los trabajadores se lleve a la realización en un plazo muy breve.

Como ejemplo de unidad podemos ver cómo el partido comunista y el partido socialista se unen y ofrecen su unión para todos aquellos verdaderos antifascistas, que de una manera decidida estén dispuestos a formar el partido único del proletariado, que será el único que hará la transformación social que España necesita.

Gabriel ROMAN

UNIDAD Y VICTORIA

## ¡ALERTA!

Camaradas: Una vez más hemos podido comprobar la existencia de la «Quinta Columna» en nuestra retaguardia. En Barcelona aparecen con mucha frecuencia importantes depósitos de víveres, armas y municiones, y recientemente en Madrid, ha sido descubierta una vasta organización fascista que gracias al celo y a la actividad de los hombres verdaderamente antifascistas encargados de vigilar la podredumbre existente hoy en nuestra retaguardia, han descubierto el plan criminal de estos bandidos; nosotros, hoy más que nunca, debemos guardar silencio en todo lo que dentro de nuestro ejército ocurre, porque estos individuos emboscados de la «Quinta Columna», recurren a todos los procedimientos para lograr enterarse de nuestros movimientos y así poder organizar duros golpes en la retaguardia y distraer fuerzas que pudieran ser muy útiles en frente de combate.

Nosotros tenemos el ineludible deber de no contar a nadie lo que nuestros jefes nos digan, ni al amigo, ni a la madre, ni a la novia, pues el amigo puede ser un falso amigo que te dé palmitas en el hombro para que tú incautamente le cuentes cosas que aunque a simple vista parezca que no tienen importancia para los fascistas de la «Quinta Columna», puede tener para nosotros graves consecuencias; y a la madre y a la novia, puede ocurrir que ellas no percatándose de las actuales circunstancias, creyendo no hacer ningún mal, con repetir lo que tú has dicho, lo diga a quien nos pueda perjudicar. Así que debemos guardar mutuo silencio al que nos pregunte ¿qué, vais a atacar pronto?, ¿para dónde vais?, ¿qué material lleváis?, nosotros debemos contestar: no sé nada, y el que nos pregunte cómo ha quedado el

frente y si hemos tenido muchas bajas, habéis cogido mucho material, muchos prisioneros, le debemos contestar: mira, si te interesa mucho todo esto, vete al frente y así lo podrás saber sin preguntarlo. ¡Ah!, pero también tenemos que espiar en nuestras filas, pues puede darse el caso que dentro de nuestras filas haya logrado infiltrarse alguno de nuestros enemigos y a esos sí que hay que exterminarlos con prontitud para que no puedan dar fruto sus planes fatídicos, pues los fascistas, viendo que ya no les es suficiente la ayuda descarada y criminal de Italia y Alemania, apelan a todos los medios a su alcance para retrasar nuestra clara victoria, bien provocando movimientos en la retaguardia o sembrando la cizaña entre los partidos políticos y organizaciones sindicales, para que la unión de todos los antifascistas españoles no llegue a efectuarse.

Pero nosotros, por encima de todo, tenemos un deber, ganar la guerra como militares y hacer desaparecer las pequeñas dificultades para lograr la unión como antifascistas.

Bernardo RAMOS  
402 Bón. C.º de Ametralladoras

## ¿Sabes leer?

Si sabes, debes acercarte a un camarada que no sepa y leerle los artículos de este periódico.

Al decir los antifascistas que el régimen capitalista tiene fatalmente que desaparecer y dejar libre el camino a un sistema de gobierno basado en una democracia que recoja y haga carne las justas aspiraciones de los trabajadores, no lo hacemos de una manera utópica, sino que lo demostramos con profundas realidades.

Por tener que salvaguardar los intereses de la clase que representa, el fascismo, última expresión del sistema capitalista, tiene necesariamente que estar enfrente de todo lo que signifique adelanto, progreso, ideas nuevas en beneficio de todos los trabajadores.

Voy a referir un hecho concreto que lo refleja expresivamente.

Un obrero electricista, técnico de radio, inventa un aparato que apesar de estar desprovisto de un mecanismo complicado y costoso, recoge las emisiones con la misma perfección y claridad que uno de estos receptores modernos de varios millares de pesetas. Lógicamente este hombre ha conseguido poner al alcance de todos los trabajadores una cosa con la que antes no podían soñar. Pero ¡ah!, esto tropieza con los intereses de las grandes empresas productoras que ven que este invento va a reducir considerablemente sus dividendos, y en lugar de ayudar a la realización de este proyecto, compran en una cantidad determinada el esquema del aparato para destruirlo y asegurar de esta manera la continuidad de sus lucrativos negocios.

Los trabajadores, que estamos desprovistos de todo afán egoísta, saludamos con admiración estas manifestaciones de progreso y luchamos por un régimen donde en lugar de poner obstáculos y dificultades se aliente y estimule la capacidad e inteligencia de los hombres para conseguir de ellos el máximo rendimiento en beneficio de los que nada han tenido y todo se lo merecen.

Otro problema grave que el fascismo no podrá nunca resolver es el paro obrero. Paro que se recree por la racionalización de las industrias con el beneficio exclusivo de los grandes trust explotadores. Paro que no debe existir porque mientras millares y millares de trabajadores de las industrias del vestido y el calzado no tienen donde emplear sus brazos por no haber consumidores, existe una multitud de personas que van desnudas y descalzas por no poseer lo necesario para su adquisición.

Naturalmente, un régimen en el que imperan estas contradicciones, no puede sostenerse si no es apoyado por un gran aparato de represión que apague violentamente todas las protestas que exteriorizan los que no se avienen con estos sistemas y quieren que se les reconozcan todos sus derechos. Esto tiene otra repercusión. Un gran ejército y una gran policía cuesta mucho dinero y absorbe la mayor parte del presupuesto nacional, lo que se traduce en una gran depresión económica, crisis, etc. Para salir de este atolladero se acuerdan de los países ricos en primeras materias y sueñan en colonizarlos. Quieren la guerra con la que se proponen resolver tres cosas a la vez: Dar ocupación a un ejército numeroso, terminar con el paro y solucionar el caos económico.

Abisinia fué el punto de partida de una serie de agresiones que el fascismo internacional ponía en práctica con afanes de conquista. Por la debilidad de aquellos países que podían evitarlo, este pueblo, libre hasta entonces, fué colonizado.

Los dictadores se crecen ante este fácil triunfo y sueñan con hacer del mundo un gran imperio. España es la segunda etapa. Pero surge la sorpresa, no para nosotros, sino para ellos. España no es Abisinia. El arma de dos filos, que es la guerra, se vuelve contra los que esperaban aniquilarnos, y si no saben retirarse a tiempo, será para los españoles el orgullo de ser ellos los que asesten el golpe definitivo al fascismo invasor.

Soldados, la unión y la cultura es una de las mejores arma que puedes tener para acabar con el fascismo opresor que tantas injusticias y hambre ha provocado en tus familias y en todos los hogares proletarios, donde tú, como muchos compañeros, vivías compartiendo mutuamente las alegrías y penalidades de la vida.

Por esto hoy más que nunca, debemos de unirnos todos los antifascistas bajo una sola bandera y con una misma consigna, luchar unidos para vencer y ser libres y dueños de los destinos de nuestra patria, la cual nos la quieren robar unos cuantos enemigos del progreso y de la civilización, en complicidad con el fascismo extranjero, con Hitler y Mussolini, elementos que han atrofiado sus inteligencias de vivir en el vicio, y su cultura no sirve nada más que para hacer daños como buitres tenebrosos, llevando la incultura y la miseria a los pueblos civilizados como hicieron con Alemania e Italia, las que ellos llaman su patria, pero una patria que sus ciudadanos les odian y desprecian, y por ciertas debilidades del pueblo gobiernan por la fuerza amparándose en la barbarie de sus esbirros servidores de su ejército, que al que protesta o es antifascista, lo llevan a campos de concentración donde son sometidos a las más horribles vejaciones y sufrimientos, y esta es la actitud de honor de los países totalitarios, la cual quieren imitar unos cuantos mangantes españoles ayudados por ellos, porque como se

## La unidad nos dará el triunfo

ve, los bandidos se ayudan unos a otros para hacer el robo con más facilidad, y con su cinismo quieren, muchas veces, encubrirse como el lobo con la piel de la oveja cuando quería hacer caza, pero nosotros, que somos conocedores de esto, que ellos no tienen razón ni moral, no debemos perder el tiempo en luchas literarias o de otro carácter político que tanto perjuicio ha constituido siempre para el proletariado y más en los momentos actuales, ya que las democracias no han sabido cumplir con su deber o no han querido prestarnos la debida ayuda, no por lástima sino por justicia, porque tenemos toda la razón y defendemos nuestra independencia y la de ellas, aunque no han querido darse cuenta por una serie de obstáculos de carácter diplomático, pero que todo ha venido a parar al miedo que nosotros no lo hemos tenido todavía; y por esto creo que con nuestra fe en la unión de todos los trabajadores honrados sólo nosotros sabremos defender nuestros derechos, para ello tenemos la solidaridad de la U. R. S. S., la que más se ha interesado en su ayuda al pueblo español exponiéndose a muchos obstáculos por la distan-

cia geográfica que les separa de nosotros, porque podemos decir que ha sido la que mejor ha comprendido el dolor que estamos soportando en nuestra lucha, porque ella también sufrió, no sin surgir muchas dificultades como las nuestras, pero que al fin supieron unirse y triunfar, nosotros, también unidos, triunfaremos por encima de todo, porque así queremos todos los trabajadores que esperamos llevar la felicidad y la paz a nuestros hogares donde tenemos seres queridos.

Yo espero que todas las masas comprensivas reaccionen y se den cuenta de esto, de que hay que libertar a nuestros familiares que sufren a la par que nosotros, y que sólo nuestra voluntad y heroísmo depende su liberación para bien de nosotros y de nuestra causa; es el mejor camino a seguir todos contra el fascismo sin entretenerse en miras partidistas sólo por nuestro triunfo, y después si hay que reputarse ideológicamente nos reputaremos, aunque no será necesario, porque sólo la alegría nos animará para trabajar con fe y entusiasmo en nuestra gran labor de transformación social que tanta ayuda hará para levantar una España grande y productiva, donde sea un orgullo vivir la nueva vida.

Antonio LOPEZ LOPEZ  
Comisario de C.º Enlaces